

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Denique, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taubout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningun manuscrito.

ADVERTENCIA.

Siendo considerable el número de personas que no han pagado la suscripción a este periódico, y careciendo la empresa de fondos para satisfacer los crecidos gastos que lleva consigo la publicación de EL PENSAMIENTO, rogamos encarecidamente a todos los que deban el importe de uno ó varios trimestres que se apresuren a pagarlo en libranzas a la orden del administrador ó en sellos de franqueo, certificando en este caso la carta, para que no se extravíe.

Esta manifestación bastará, seguros estamos de ello, para que cuantos nos favorecen con su suscripción, se apresuren a satisfacer nuestros justos deseos.

EXPOSICION

DE LAS SEÑORAS DE TOLEDO

EXCMO. SEÑOR PRESIDENTE DEL GOBIERNO PROVISIONAL DE LA NACION.

Excmo. señor: Las que suscriben, hijas y residentes en esta ciudad imperial de Toledo, habiendo visto el decreto de 19 del presente, inserto en la Gaceta del 21, por el que se dispone que los conventos de religiosas se reduzcan a la mitad de los que hubiese en cada provincia; penetradas del mayor sentimiento y con el respeto más profundo, acuden a V. E. exponiendo las causas que en su humilde dictamen se oponen a que se ponga en práctica la reunión acordada. No es nuestro ánimo, excelentísimo señor, crear obstáculos a la situación presente, ni nos mueven miras de partido: somos españolas, somos madres, somos mujeres católicas; esto nos basta, esto nos abre el camino para rogar por otras señoras españolas, católicas también, a quienes si la reunión se verifica, será necesario hacer salir de sus casas; salida, Excmo. Sr., a que se oponen por mil motivos: tres razones que vamos a permitirnos exponer a vuestra consideración de hombre amante de las artes, de la equidad, y de corazón levantado y generoso.

Las damas toledanas esperan mucho de la hidalguía del caballero y de la fe del católico. La conveniencia, la equidad y el corazón, están reñidos con la reunión de los conventos de religiosas en Toledo.

¿Es conveniente que por efecto de la reunión desaparezcan de esta ciudad los conventos cuyas comunidades se trasladasen a otros? No, excelentísimo señor, otras poblaciones pueden ofrecer a quien las visite el imponente espectáculo de sus puertas, de sus arsenales, de sus máquinas y poderosa industria; la expresión, el matiz más definido de esta ciudad imperial es el catolicismo, y la piedad que revelan las agujas de sus campanarios, y los magníficos monumentos del arte cristiano, que la religión ha divinizado en cierto modo. Toledo cuenta entre sus glorias el que cada dominación haya dejado, como si dijéramos, en su frente una perla; restos de la dominación romana, de la goda y árabe unen nuestro presente a una antigüedad gloriosa. Junto a esos pilares de Santa María la Blanca y Santo Cristo de la Luz, Toledo ostenta su inmensa Basílica Primada, y al lado de sus parroquias esas santas y silenciosas mansiones donde unas pocas mujeres, españolas como nosotras, rinden incesantemente al Dios de nuestros padres humildes y fervorosos homenajes de fe y de amor.

La religión levantó esas casas; la religión las llenó, la religión las sostiene y conserva; y la sombra que ellas reflejan sobre la ciudad imperial dan a esta la expresión y el aspecto de piedad y catolicismo, que es su primera joya y más estimable riqueza. Toledo no tiene hoy otra diadema que sus iglesias, ni otros testigos de su antigua y proverbial grandeza que sus templos; arrebatarla estos y hacer que desaparezcan de su suelo, aquí que no hay otra cosa que reemplazarlos, aquí donde no es posible alinear calles, ni levantar industria, aquí donde si el arte cristiano calla, todo enmudece; aquí, repetimos, suprimir los conventos sería lo mismo que arrebatar a Toledo su antigua hermosura, las últimas galas de sus días de sol, y las preciosas alhajas que la restan en la triste orfandad a que ya la han reducido las injurias del tiempo y los sucesos.

No, Excmo. Sr., no será el Gobierno de V. E. es presidente quien trate con tanta severidad a una ciudad de tantos recuerdos y tan ardientes y arraigadas creencias: no será V. E. quien haga desaparecer, por un efecto necesario de la reunión, los magníficos artesanos de Madre de Dios y San Juan de la Penitencia; no será V. E. quien quiera que pierda Toledo su aspecto más pronunciado, su expresión más definida, por darle otro que no conviene a ninguna población española, y a Toledo menos que a otras: en vez de un suelo poblado de asilos santificados por el arte y la religión, un suelo erizado de ruinas y escombros.

La equidad, Excmo. Sr., reclama asimismo que se conserven esas casas de piedad y de fe. Para nadie es un misterio, que a fuerza de sacrificios y aun a costa del propio sustento, las comunidades que las pueblan, allegando recursos con la perseverancia que sólo la fe inspira, no sólo han conservado para la religión y las artes esos penitentes asilos, sino que además han hecho en ellas obras de consideración, contribuyendo así al mejoramiento y ornatación de la capital. Sólo la

abnegación de las religiosas españolas ha podido, con tan escasos recursos, hacer prodigios que llamáramos fabulosos, si no tuviéramos otra palabra que la define mejor: prodigios de fe.

Ahora bien, si se lleva a efecto la reunión, no se guarde equidad con las casas que se suprimen: las religiosas que actualmente las habitan pierden el derecho, la posesión y el domicilio de una cosa propia: es mas, teniendo casa de su pertenencia se las obliga a refugiarse en la ajena, sin tener en cuenta los daños, molestias y cruel posición en que se coloca a unas pobres mujeres, que si en su propia casa se avienen a su inclinación y se aman y sufren en silencio venciendo inclinaciones y repugnancias naturales, por efecto de la reunión se las trata sin equidad, obligándolas a vivir en un sitio que no conocen, que no es el que les recibí para la religión, que tal vez no es el que necesitan, en una palabra, que no es el suyo. No manos que la conveniencia y la equidad anda reñido el corazón con la reunión de las religiosas a otros conventos.

El nuestro Excmo. señor se halla profunda y dolorosamente conmovido de pena, a la sola idea de que quedarían solitarios y deshabitados esos penitentes asilos que ha santificado la religión de nuestros padres. Unas pobres y virtuosas mujeres, hijas y hermanas nuestras por los hermosos vínculos de la fe y los cariñosos lazos de la sangre les escogieron para su última morada en la tierra: retiradas por su voluntad en los fondos de sus claustros, entregadas a la oración y a los santos ejercicios de una vida penitente, puede decirse que sabíamos que vivían, únicamente porque oraban; sólo porque pedían para nosotras y nuestras familias la salud, el bienestar temporal y eterno. Bajo las sagradas bóvedas de su coro y en el silencioso asilo de su inocencia, muertas al mundo, y contentas únicamente con que se les permitía vivir al abrigo de sus rejas, nos han dejado el mundo, la sociedad, sus placeres, las fortunas, la vida, en fin, y todo cuanto hay de amable y lisonjero en la familia y hogar doméstico; tomando ellas para sí la cruz de Jesucristo en sus penosas manifestaciones de abnegación y penitencia.

Esas pobres religiosas, Excmo. señor, pudieron brillar en el mundo por su talento, o por sus dotes naturales y por mil motivos: nada nos disputaron, ya lo hemos dicho; se sepultaron en vida y dándose completamente a Dios, se fueron del mundo por la puerta de la clausura, hacia adentro; hicieron de su monasterio un mundo pequeño; de su iglesia el encanto de su alma, y de su pobre celda el camino del cielo. Una mujer española y católica no puede ver con ojos enojados ni con glacial indiferencia que se altere ese bello orden de cosas que reina en cada uno de los conventos de Toledo. Un corazón cristiano se estremecerá ante esa idea, la mujer, la señora, la dama, la católica toledana no puede sufrir los grandes males que vendrían con la proyectada reunión.

¿A dónde van esas pobres señoras, cuyas casas se cierran? se responde: «a otras casas.» ¡ah! esto que se dice tan pronto, hace mucho daño al corazón. ¿Se ha contado con esto? Se dice: irán con otras religiosas de su orden; está bien: pero ¿y el cariño que la mujer toma a cuanto toca, y a la casa en que vive, y a la reja de su celda, y al altar de la Virgen a cuyas virginales plantas ofrecía sus devociones? Además, la casa que se destina a las que se trasladan ¿será bastante para dar cabida a una comunidad mas numerosa? ¿o será que se quieren añadir a la reunión los filiales de una cosa muy parecida a la crueldad?

Excmo. señor: vuestra madre no os aconsejaría esa medida, ni vuestra esposa, ni vuestra hija: al contrario, quizá esas tres mujeres serian las primeras en decirnos: «ese acuerdo nos oprime el corazón:» no lo lleveis, pues, adelante: el corazón de la mujer os hará la guerra en ese campo y allá en lo más hondo de vuestra alma, la conciencia daría un grito de desaprobación: dejad, excelentísimo señor, dejad las cosas como están, al menos en Toledo: en otra parte os espera la gloria que no hallaríais en esta empresa: dejad en pie y tal como están esos humildes conventos que no os mortifican, esas casas que no os ofenden, esos recintos que no os valen para edificios públicos sino para lo que son, para asilos de penitencia: dejad en su amable obscuridad esas vírgenes de Jesucristo, esas nobles y generosas españolas que jamás os impedirán el camino de la gloria, ni se opondrán a sus más nobles aspiraciones: dejad a esas señoras dignas de respeto y de amor, dejadlas en sus casas.

Toledo os lo agradecerá: sientan muy bien sobre sus siete colinas las humildes torrecillas de sus conventos de monjas: tienen muchos encantos para el corazón de la mujer española, la dulce salmodia que sale por entre las rejas de la clausura; dejadnos ir a nosotras y nuestras hijas, católicas por dicha, a orar como antes bajo las sagradas bóvedas de los conventos de nuestras religiosas; la muerte no duerme, y la de nuestras monjas, triste es el decirlo, os abrirá el camino, para cerrar hoy una, mañana otra casa de Dios: empero dejad por ahora a las religiosas cada una en su convento: creednos Excmo. señor, a sus oraciones diarias añadirán una en particular, por vos: os lo repetimos, la conveniencia, la equidad y el corazón están interesados en que dejéis vivir a cada comunidad en su propio asilo; queremos nosotras, mujeres, madres, hijas católicas, todas queremos ver siempre pensando y haciendo como pensaba el vizconde de Arlincourt cuando escribía «yo no estoy con el que destruye, estoy con el que edifica y conserva.»—Recibid Excmo. señor el más

profundo respeto de las que confiadas en su piedad, generosidad y nobleza, esperan tome una medida que consuele su corazón oprimido.

Toledo 25 de Octubre de 1868.

Estefanía Orgaz.—La condesa de Cerdillo.—Andrea Chacon.—Filomena Lopez de Ayala de Carbogón.—María Errazquin de Rovina.—Dolores Errazquin.—Mercedes Errazquin.—Fernanda Pinuaga.—Feliciano Pinuaga.—Paula Pinuaga.—María del Tránsito Basarán de Indo.—Ildefonso de Salamanca y Zayas.—Olalla Arias.—Isabel Muñoz.—María del Milagro Lopez de Ayala y Dusmet.—Antonía Ruiz.—Loreto Arias.—Concepción Ruiz.—Filomena García.—Mariana Gijón.—María Bellon.—Gala Muñoz.—Josefa Acuña.—Paz García de Loarte.—Ramona Diaz de Lavandero.—Camila Diaz de Lavandero y Cuadrillero.—María Andrea Chacon de Diaz.—Teresa de Arciniega.—Genara de la Cabareda.—Rita de la Cabareda.—Sinforsosa de la Cuesta de Moreno.—Dominica de Arciniega.—Soledad Moreno de la Cuesta.—Josefa Martínez.—Ramona Rodriguez de Arza.—Magdalena Moreno.—Jacinta Moreno.—Felipa Marco.—María Concepción Sanchez.—Romualda María del Pilar Gariz.—Pilar Sanchez.—María M. Gármoro.—Emiliana Fernandez y Guzman.—Elisa Curto.—Cristina Vegas.—María Castillo.—Jesusa Ramirez.—Magdalena O'Donnell.—Carolina de Lao y Lopez.—Enriqueta Richer.—Micaela Soler y Zavala.—Elvira Martínez.—Elvira Albo.—Concepción Requena.—Emilia Villar y Posada.—Juana Moreno.—Luisa Martín de Mesa.—Luisa Ibañez Boltri.—Juana de la Plata.—Bárbara Pedraza.—Manuela Medina de Hernandez.—Juliana Rodriguez.—Leonarda Lopez.—Isabel del Prado.—Petra Izquierdo.—Josefa García.—Manuela Navarro.—Blasa Pascual de Lopez.—Benita del Conde.—Rosario Domingo Palacios.—Josefa Esteban.—Mariana Vargas.—Telefonia García.—Gregoria Esteban.—Rita Romero de Albarrán.—Hilaria Albarrán.—Gertrudis Albarrán.—Martina Cerdón.—Dolores Perez.—Josefa Pelús.—Josefa Sevilla.—Petra Aguado.—Josefa Aguado.—María Catalina de García.—Francisca Layen.—Angela del Amor.—Gregoria Carricabazo.—María Rita Romo de Lozano.—Manuela Ibañez.—Bernardina Ibañez de Aulestia.—Elisa Arroyo de Pascual.—Ángeles Barradas.—Cármen Bstos de Barradas.—Milagros Bribea de Serrano.—María Sanchez Cepeda.—Ramona Galvez.—Petra Medina de Parro.—Florentina Parro de Palacios.—Paula Gonzalez.—Antonía Altonarro.—María Jimenez Agüero.—Isabel Aguilera de Acebeda.—Manuela Aguilera de Moreno.—Ramona Baquero de Aguilera.—Máxima Marcos Sanchez.—Victoria Marcos Sanchez.—Melitona Sanchez.—Raimunda Vidal.—María Teresa de Fanés.—Anselma Martín Lázaro.—Rafaela Martín.—Saturnina Moraleda.—Rosa Garrote de Canseco.—Inocencia Diez Canseco de Balmora.—Josefa Diez Canseco.—Rafaela Anton de la Encina y Lopez.—Leocadia Aguado y Escudero.—Gertrudis Arroyo de Rojas.—Rafaela de la Escosura.—Concepción Lopez y Ramer.—Matilde Moratilla.—Victoria Lomban.—María Josefa de Escudero.—Ana de la Escosura.—María de la Visitación de Esparza.—Enriqueta Diez Canseco.—Teodora Silicó y Barragán.—Ramona Martínez Colme naces.—Adelaida Sanchez Gijón.—Adelaida Baena.—Trinidad Moratalla de Serrano.—María Rodriguez.—Petra Albarrán.—María Torija.—María Josefa Torija.—Pascuala Hernandez.—Petrónila Muñoz.—Leandra Perez Grueso.—Feliciano de Leon.—Cipriana Carrillo de Hernandez.—Martina de Hernandez Carrillo.—Teresa Hernandez.—Rosa Canora de Martín.—Manuela Moreno.—María Rodriguez.—Gregoria Rodriguez.—Josefa Ruiz.—Manuela Muñoz.—Casilda Muñoz.—Braulio Muñoz de Muñoz.—Antonía Maroto.—Dorotea Maroto.—Benita Fernandez.—Eduvigis Sierra.—Josefa Fernandez Cruz.—Agueda Martinez de Vidales.—Juliana Molero.—Gela Rojo.—Vicenta Gutierrez.—Ventura Gutierrez.—Basilia Rojo.—Juana Gutierrez.—Fernanda Lopez.—Eustasia Gimenez.—María del Pilar Martínez.—Jacinta Diaz.—Agapita Rivero.—Joaquina Vargas.—Jesusa de Cea.—Andrés Arenos.—Manuela Sanchez.—Antonía Belber.—Antonía Alvela.—Rufá Valiente.—Cármen Alvela.—María del Pilar de la Bodega de Arnaiz.—María Carmen de la Bodega.—Bernarda de la Bodega.—Juana Gijón de Tárrega.—Margarita Barrioconal.—Emilia Gijón.—Vicenta de Paz.—Rita de Arza.—Aquilina Labrador.—Raimunda Rodriguez.—Petra Rodriguez.—Eusebia Rodriguez.—Lorenza Diaz Jurado.—Casilda del Conde.—Juana Hernandez.—María Delgado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

DECRETOS.

Animadas algunas Juntas del mejor deseo, y creyendo prestar un servicio a la causa pública, han separado notarios y escribanos, nombrando otros para reemplazarlos; han habilitado a algunos de la extrajudicial para autorizar traslaciones y permutas, y creado notarios en puntos no comprendidos en la demarcación notarial; y por último, han separado relatores, escribanos de cámara, procuradores y otros subalternos de los tribunales y juzgados, alteraciones que no pueden subsistir sin menoscabo del servicio público y sin grave daño de las personas a quienes afectan. Los notarios no ocupan sus puestos por la gracia de un Gobierno, sino porque, como propietarios de antiguos oficios enajenados de la corona, adquirieron el derecho de ejercerlos.

Igualmente respetable es el de los que han sido nombrados en virtud de oposición, no pudiendo

unos ni otros ser despojados, mientras una ejecución no les incapacita para el desempeño del cargo, como por idéntica razón no pueden serlo tampoco los escribanos de los juzgados.

A primera vista se comprende cuán funestas serian las consecuencias de no respetar los derechos de aquellos servidores de oficios, que tienen a su cargo la fe pública judicial y extrajudicial, por cuanto la modificación de los indicados principios perturbaría notablemente las condiciones de los actos y contratos que tienen lugar en el comercio activo de los pueblos, tan interesados en que los archivos, protocolos y expedientes judiciales no sufran alteraciones, que más que en daño de los servidores redundan en perjuicio de los particulares y de la propia contratación, median las mismas razones de conveniencia general para la administración de justicia y de respeto a los derechos adquiridos en cuanto a los relatores, escribanos de cámara, procuradores y demás subalternos de los tribunales y juzgados.

Fundado en estas consideraciones, y en uso de las facultades que me competen como individuo del Gobierno provisional y ministro de Gracia y Justicia, vengo en decretar lo siguiente:

1.º Quedan sin efecto todos los nombramientos de relatores, escribanos de cámara y de actuaciones, notarios, procuradores y subalternos de los tribunales y juzgados, así como las traslaciones, permutas, habilitaciones, creación de notarios y escribanos y demás que sobre este punto hubiesen verificado las Juntas.

2.º Volverán inmediatamente a desempeñar sus cargos los funcionarios a que se refiere el artículo anterior que hubiesen sido separados de ellos.

3.º Si los notarios nombrados por las Juntas hubiesen abierto protocolo ó incautado de algún archivo, deberán hacer inmediatamente entrega de él a quien corresponda.

4.º Los regentes de las Audiencias, secundados en su caso por los jueces de primera instancia y por las Juntas de los colegios notariales, cuidarán del inmediato cumplimiento de las disposiciones anteriores.

5.º Los mismos regentes pondrán en conocimiento de este ministerio las causas que hayan tenido las Juntas para la separación y nombramiento de los funcionarios a que se refiere el presente decreto, con el fin de resolver lo que en cada cual de ellos proceda.

Madrid 29 de Octubre de 1868.—El ministro de Gracia y Justicia, Antonio Romero Ortiz.

Los servicios prestados por el primer Carlos a la cristianidad y a la causa del catolicismo, siguiendo el noble ejemplo de sus antepasados: el temor que los grandes maestros, llenos de riquezas y contando numerosos vasallos, infundían a la corona, movieron al Pontífice Adriano VI a incorporar para siempre al trono los maestrazgos de las órdenes militares, y con ellos las facultades, atribuciones y preeminencias que hasta entonces habían ejercido los maestros con arreglo a privilegios y costumbres. Unidos los maestrazgos a la corona, el empujador, en cumplimiento de las disposiciones pontificias que le habían investido de tan sublime poder y tan distinguida prerogativa, nombró *personas religiosas* de las mismas órdenes para que ejerciesen la jurisdicción eclesiástica en su territorio, y sobre todos sus institutos.

Así quedaba cumplida la voluntad del Pontífice, se respetaba lo dispuesto en la bula de incorporación, se llenaban las condiciones, mediante las cuales era legítimo el ejercicio de la potestad que radicaba en la corona, pero que era ejercida por medio de las personas designadas por la misma, a tenor de lo prevenido en las letras apostólicas.

Pero con el tiempo se extendió la jurisdicción de las Ordenes: las facultades del consejo no se limitaron a los negocios eclesiásticos, sino que se ampliaron a los comunes, civiles y criminales en que estuviesen interesadas las Ordenes, «sus Freires y Caballeros, de manera que la jurisdicción de aquel Cuerno llegó a ser suprema y onimoda hasta el punto de que, en justa consideración a las altas funciones que ejercía, se le diera el tratamiento en otro tiempo reservado a las majestades.

Estas atribuciones han sido desmembradas y disminuidas a consecuencia de las reformas adoptadas hace tiempo en la administración de justicia; y así es que los negocios civiles que antes pasaban ante la jurisdicción de las Ordenes, son hoy día de la competencia de la ordinaria, y aun muchos de los criminales de que en la actualidad conoce aquella jurisdicción serán del conocimiento de los jueces de partido.

Disminuidos los negocios de la competencia del tribunal de las Ordenes militares, la opinión reclama que desaparezca como especial; pues si es conveniente conservar la jurisdicción que recuerda hechos gloriosos de nuestra patria, actos de valor y de heroísmo cometidos en defensa de la fe de Cristo, servicios prestados a la civilización que acaso hubiera sido víctima en los siglos medios sin el ardoroso esfuerzo de los españoles, combatiendo a la morisma para que no penetrase en el corazón de la desierta Europa, ocupada entonces en la reconquista del Santo Sepulcro, es innecesario conservar el tribunal con la organización que actualmente tiene, que no responde a las necesidades que se sienten en el día ni a las reformas que se introducen en todos los ramos de la administración pública.

Por ello, a la par que se refunde por el presente decreto en el Tribunal Supremo de Justicia, se conserva su jurisdicción pasando dos de sus ministros a formar parte de este, que auxiliados por el teniente fiscal y subalternos que se señalen, ejercerán las facultades y atribuciones que competen con arreglo a bulas y leyes del reino al tribunal que se refunde.

Fundado en estas consideraciones, como individuo del Gobierno provisional y ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en decretar:
Artículo 1.º Se refunde en el Tribunal Supremo de Justicia el especial de las órdenes militares. Dos ministros de este pasarán a formar parte de aquel, que auxiliados por el teniente fiscal y subalternos que se designen, ejercerán la jurisdicción eclesiástica gubernativa y contenciosa y cuantas facultades hasta aquí ha ejercido con arreglo a bulas pontificias y leyes del reino el tribunal que se refunde.

Art. 2.º La sala primera del tribunal supremo conocerá de los recursos de fuerza que se interpongan de los negocios eclesiásticos en que entiendan los expresados ministros.

Art. 3.º Del presente decreto dará cuenta el Gobierno provisional a las próximas Cortes Constituyentes.

Madrid 2 de Noviembre de 1868.—El ministro de Gracia y Justicia, Antonio Romero Ortiz.

MINISTERIO DE HACIENDA.

ORDEN.

El Gobierno provisional se ha servido disponer que los granos existentes en las paneras de esa provincia, de propiedad del Estado, se distribuyan entre los labradores necesitados, con sujeción al reparto acordado por la diputación provincial; y que V. S. dicte las disposiciones oportunas para que este importante servicio se ejecute con toda regularidad, y que se establezca la debida cuenta y razón, con objeto de que siempre conste las corporaciones y personas que han recibido los granos y el número de fanegas de cada especie, para que en su día pueda verificarse el pago ó reintegro, y que con completo conocimiento pueda el Gobierno provisional acordar sobre este particular lo que mejor estime.

De orden del mismo lo comunico a V. S. a los fines consiguientes para su cumplimiento. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 3 de Noviembre de 1868.—Figuerola.—Sr. Gobernador de la provincia de León.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

La noble aspiración que el Gobierno provisional abraza de merecer bien de sus administrados y el imperioso deber que la revolución, a que debe su origen, le ha impuesto, de investigar la extensión e importancia de las necesidades públicas, para escoger los medios de satisfacerlas cumplidamente, han decidido al ministro que suscribe a ocuparse en el examen detenido de la legislación por que se rige hoy el importante ramo de la Beneficencia pública.

En el meditado estudio practicado en la ley general de 20 de Julio de 1849 y reglamento dictado para su ejecución, el ministro ha adquirido la convicción profunda de que el espíritu estrecho, suspiroz y exageradamente centralizador que domina en ambos documentos, es incompatible con el principio descentralizador, expansivo y ampliativo liberal que en este como en los demás ramos de la administración del Estado ha proclamado la revolución salvadora en las aguas de Cádiz. Pero mientras se prepara su reforma, ó más bien su derogación, y se sustituye con otra legislación que esté en armonía con las aspiraciones actuales de los pueblos, hay que atender con urgencia a una necesidad apremiante y perentoria: el plantear inmediatamente de la Beneficencia domiciliaria, momentáneamente suspendida por efecto de disposiciones recientemente acordadas por motivos de alta conveniencia política, y cuyas tendencias y fines objetivos han sido desfigurados por los enemigos de la libertad.

No es este momento oportuno para encañecer los servicios inmensos que la Beneficencia domiciliaria está llamada a prestar a los desgraciados que sufren los rigores del infortunio, tanto más difícil de soportar, cuanto mayor y más esquivo es el cuidado con que se procura ocultarlo. Lo principal, lo más importante de consignar aquí, es que la nación española, generosa por instinto, por carácter y por hábito, siempre ha respondido al llamamiento de la caridad, cuando la miseria, las epidemias y otras calamidades análogas han afligido a las poblaciones, pudiendo servir de modelo aun a los países que mayor grado de cultura alcanzan.

Deber es, pues, y deber sagrado de los Gobiernos populares utilizar en beneficio de las clases desvalidas y menesterosas esa hidalguía de sentimientos filantrópicos ingénita en el corazón de los españoles, para que la acción paternal de la autoridad pública se esparza por todos los ámbitos de la nación, llevando por medio de la iniciativa individual y a impulsos del espíritu benéfico de la asociación, los consuelos de la caridad, primera de las virtudes cristianas, al más remoto y humilde rincón donde se alberguen el desgraciado, el pobre, el enfermo ó el desvalido.

Pero en esta cualidad inapreciable del carácter moral de este pueblo, tan calumniado por los Gobiernos opresores, nadie puede disputar a la mujer la palma de los afectos caritativos. Organizada espléndidamente para todo lo que exige bondad, ternura, simpatía y abnegación, nadie sabe como ella enjugar las lágrimas del que sufre; nadie como ella posee el secreto sublime de la piedad, que a tantos seres ha salvado de la desesperación y de la muerte.

Menester es, pues, impulsar, proteger y desarrollar en beneficio de la orfandad y de la desgracia esa don celestial concedido por Dios a la mujer, sin descuidar por eso el hacer fructificar también y simultáneamente la gran filantropía de los ciudadanos que tantos y tan invaluables beneficios ha prodigado al país en momentos supremos de apuro y angustia general.

En efecto, piensa el ministro que suscribe establecer en la futura ley de beneficencia pública el principio de dos grandes asociaciones de hombres y mujeres, que bajo la dirección suprema de juntas de ambos sexos, entre sí independientes, organicen, propaguen y difundan en todas las capitales de provincia, cabezas de partido judicial y pueblos de alguna importancia el ejercicio de la caridad; pero de una caridad expansiva, espontánea, desinteresada, fundada en la abnegación personal y en el amor del prójimo; no esa caridad fría, egoísta, oficial, impuesta por el cálculo unas veces, y otras por la conveniencia de cubrir con apariencias puramente externas la más bella de las virtudes cristianas.

Fundado en estas consideraciones, y con el deseo de atender a una necesidad perentoria, he resuelto, usando de las facultades que me competen, como individuo del Gobierno provisional, y con acuerdo del Consejo de ministros, lo siguiente:

Artículo 1.º Se legaliza la existencia de las antiguas asociaciones de señoras, previa la presentación y aprobación de los reglamentos que no fueron autorizados por los gobiernos que hasta hoy han existido.

Art. 2.º Los gobernadores civiles de las provincias en que hubiesen existido las asociaciones aludidas, invitarán a las señoras que las formaron a constituirse de nuevo, ofreciéndoles todo el apoyo y protección del Gobierno provisional para el ejercicio y práctica del objeto exclusivo de su institución.

Art. 3.º Los gobernadores de las provincias donde no hubieren existido aquellas asociaciones, procurarán constituir las, haciendo un llamamiento a los sentimientos caritativos de las señoras de conocida virtud y filantropía, en nombre de las clases desvalidas y menesterosas.

Art. 1.º Los mismos gobernadores procurarán establecer en las provincias encomendadas a su cuidado y dirección, asociaciones de hombres para igual objeto del ejercicio de la Beneficencia domiciliar, tomando por base las que se formaron durante la última invasión epidémica con la denominación de *Amigos de los pobres*.

Art. 5.º Ninguna de estas asociaciones podrá reconocer dependencia ni autoridad establecida en país extranjero.

Art. 6.º Se devolverán a la asociación de señoras, tan pronto como se halle constituida y en disposición de dedicarse prácticamente al objeto de su creación, las sumas de metálico y efectos utilizables, ocupados a las conferencias de San Vicente de Paul, para su aplicación y distribución conforme a los reglamentos por que se rige.

Madrid 3 de Noviembre de 1868.—El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

DECRETO.

En uso de las facultades que me competen, como individuo del Gobierno provisional y ministro de Ultramar, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se declaran exentos del pago de derechos arancelarios en las islas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, todos los efectos que se introduzcan del extranjero con destino a obras públicas, tales como ferro-carriles, tram-vías, carreteras, caminos, canales de navegación y riego, aprovechamientos de agua, puertos, faros y construcciones civiles de utilidad general.

Art. 2.º Para llevar a efecto lo previsto en el artículo anterior, se acompañará al proyecto de cada obra una relación de todos los efectos que deban introducirse del extranjero con destino a la misma.

Art. 3.º El gobernador superior civil, de acuerdo con la Inspección de obras públicas, resolverá definitivamente sobre ella.

Art. 4.º Dicha relación no podrá ser modificada ni alterada durante la ejecución de las obras, sino en virtud de expediente que se instruya y tramite como expresan los artículos anteriores.

Madrid, 28 de Octubre de 1868.—El ministro de Ultramar, Adelardo López de Ayala.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 4 DE NOVIEMBRE DE 1868.

SR. D. FERNANDO DE CASTRO.

Muy señor mío y de todo mi respeto: sea permitido a un antiguo discípulo de Vd. que conserva gratos recuerdos de la bondad de su carácter y de la claridad de su talento, dirigirla esta humilde carta desde el humilde rincón de un periódico que funda toda su honra en llamarse católico, apostólico, romano, y en haber merecido las santas bendiciones de aquel bondadoso anciano Vicario de Jesucristo de quien Vd. es ministro y yo fiel, aunque oscuro y torpe discípulo.

Bien sé que Vd. ha de recibir con benevolencia suma la tosca expresión de las dudas que me asaltan y de las perturbaciones que agitan mi espíritu al leer una y otra vez el discurso que Vd. ha pronunciado en la apertura de la Universidad central. Mas por si no fuera bastante la natural benevolencia de Vd., apelo al sagrado carácter con que la santa Iglesia le ha revestido. Yo veo, señor, en esa sotaña la representación de aquella tónica inconstitucional maravillosamente vistió Jesús durante toda su vida: yo veo sobre la frente de Vd. la blanca imagen del Santísimo Cuerpo de mi Dios que derramó su sangre por mí y por Vd.; yo veo esas manos a donde baja la Trinidad divina cuando los labios de Vd. pronuncian las misteriosas palabras de la consagración; veo todo esto, y descubro mi cabeza y doblo mi rodilla ante Vd. y le pido mil perdones porque, impulsado por el aguijón de mi conciencia, me atrevo a hacer algunas observaciones, yo pobre lego, al discurso que acaba Vd. de pronunciar en la Universidad, Vd. ministro de Dios y catedrático y rector de aquella escuela.

Lo osado de mi propósito discúlpese por la rectitud de mi deseo, que no es otro que el de buscar la verdad en el confuso laberinto de doctrinas y opiniones donde andamos ya casi todos completamente perdidos.

Llámeame primeramente la atención que haya sido Vd. el designado por el Gobierno provisional para regir la primera escuela de la nación. Y no por otra cosa me extraña que por la conducta seguida desde el establecimiento del nuevo Gobierno con aquellas instituciones y personas en quienes la Iglesia tiene todas sus complacencias. A la verdad, no esperaba yo que la revolución fijara sus ojos en un Sacerdote de Jesucristo para encomendarle la dirección de la Universidad central. ¡Y cómo esperar, si mi corazón de católico se ha estremecido todo al oír el golpe de la piqueta que demolió los templos; al ver que emigraban de su patria, a manera de criminales huidos, santos e inofensivos varones, ministros, como Vd., Sr. Castro, del Hijo de Dios vivo, y que salían de sus claustros, empujados por la revolución, pobres mujeres consagradas al Señor! ¿Cómo esperar que la revolución honrase de este modo a un Sacerdote, después que la revolución ha proclamado principios nada conformes con las enseñanzas y con el espíritu de la Iglesia?

Natural y por demás comprensible es mi extrañeza; y si a esto se añade que el nombramiento de Vd. ha sido grandemente aplaudido por periódicos que no tienen sino palabras duras y agresivas cuando se trata del bondadosísimo Pío IX, más fundada es mi extrañeza y doblemente natural y comprensible. Después de esto, puede Vd. figurarse la avidez con que yo habré leído su discurso. ¡Ah! decía yo para mí; ¡qué hermoso espectáculo ver a un ministro de Jesucristo defender, desde lo alto de la tribuna, las grandes verdades de la fe ante un numeroso concurso embriagado con el vapor de las nuevas ideas quizá a la luz del Evangelio brotando de los labios de un Sacerdote penetrará en aque-

llas almas más estraviadas que perversitas! Corazones hay allí nobles y generosos que responderán de seguro a la eficaz palabra de Jesucristo. ¡Qué satisfacción tan grande para un Sacerdote hablar en nombre de su Dios, de su Maestro a gentes algo olvidadas tal vez de lo que no debe olvidarse nunca!

¿Me he llevado chasco?... Debo hablar francamente a quien proclama el respeto más profundo a todas las opiniones, a quien defiende la libertad de la enseñanza y de la razón. El discurso no es tal como yo me le había figurado. Se ve en él el catedrático, se ve al rector de la Universidad agradecido a la revolución que le ha elevado a ese puesto; no se ve al Sacerdote de Jesucristo.

Pues qué, se me preguntará, ¿hay errores en el discurso? ¿hay doctrinas reprobadas por la Iglesia? ¿Quién soy yo para decirlo, pobre y desautorizado lego, sin más obligación en este punto que repetir las enseñanzas de la Iglesia? Yo no sé si hay errores; yo no sé si hay doctrinas que la Iglesia condena; lo que sé es que yo no veo en ese discurso el lenguaje de aquellos hombres a quienes dijo Jesucristo: *Vosotros sois la luz del mundo y la sal de la tierra*. No veo, no, esa luz que debe alumbrar al mundo, esa sal que debe dar sabor a la tierra... no la veo; pero ¿quién sabe si tendrán la culpa mis ojos?

Afanosamente he buscado frases que desvanecieran mis dudas y temores, y he visto que usted, Sr. Castro, en nombre de los profesores y alumnos, ofrece a la patria su leal y celoso concurso para regenerarla, «propagando la verdad y el bien, firmísimas bases sobre las que puede únicamente levantarse con solidez indestructible el grandioso edificio de esa regeneración social y política que buscamos.» Palabras que yo he leído con singular placer, pero que han dejado todavía en mi ánimo alguna sombra de esas dudas que me inquietan. *La verdad y el bien*, bases de la regeneración social y política! Hermosas y sólidas bases, a fe mía; no hay edificio que resista los embates del tiempo si no se funda sobre estas bases indestructibles: la verdad y el bien. Pero ¿qué es la verdad? ¿qué es el bien?

Yo veo correr estas palabras en boca de todo el mundo, hasta en la de aquellos impíos que blasfeman de Jesucristo. Yo veo que se combate a la Iglesia en nombre de la verdad y del bien; yo veo que se defienden y propagan los más grandes absurdos filosóficos diciendo que son la verdad y el bien. ¿Cómo, pues, hemos de entender estas palabras? No se lo pregunto al ministro de Dios, porque el ministro de Dios me recordará estas otras palabras de Jesús: *Ego sum via, veritas et vita*. Jesús es la verdad, Jesús es el bien; la verdad y el bien absolutos. De modo que el ministro de Dios deberá decirme que la regeneración social y política que buscamos se fundará sobre Jesucristo, esto es, sobre la verdad y el bien. ¿Pero qué me dirá el catedrático? ¿qué me dirá el rector nombrado por la revolución? Yo deseo que me diga lo mismo; yo quisiera que lo hubiera dicho allí ante el claustro de la universidad, ante los escolares, ante los ministros y generales de la revolución; allí, con la noble gravedad del sacerdote, podía haber dicho: Jesucristo es la Verdad y el Bien; sobre Jesucristo va a fundarse la enseñanza de esta escuela; y vosotros, ministros y generales que me oís, fundad también sobre Jesucristo la regeneración social y política de la patria, porque El es la Verdad y el Bien.

De este modo, ¿quién hubiera dudado de lo que Vd. quería decir? Nadie, seguramente.

Lejos de esto, proclama Vd. a renglón seguido la libertad de la ciencia y la libertad de la razón, tratando de disculparlas en las siguientes líneas:

«La libertad de la ciencia y de la razón, que no es, como se pretende, la indisciplina anárquica de una disipación intelectual, en ninguna parte más propagada que en pueblos ignorantes e incultos, sino el único eficaz remedio de esta, como de todas las enfermedades del pensamiento humano; la inviolabilidad del profesorado público, sin la cual, misero juguete de las mudanzas políticas, ha de optar entre el suicidio intelectual o moral, entre la mentira o la deshonra.»

¡Libertad de la ciencia y de la razón! ¿No ha oído V., señor Castro, pronunciar estas palabras constantemente a aquellos vergonzantes secuaces del protestantismo, para quienes la Iglesia no tiene derecho ninguno a regir la ciencia y a encaminar la razón? Yo, por mi parte, puedo asegurar a V. que a nadie más que a ellos he oído proclamar la libertad de la ciencia y de la razón, y consiguientemente la inviolabilidad del profesorado público. A nadie más que a ellos, lo aseguro a fe de católico. Y no porque sea o deje de ser aquella libertad «la indisciplina anárquica de una disipación intelectual», sino porque sólo significa la rebelión contra la autoridad legítima de la Iglesia. Por eso ellos defienden la libertad de la ciencia y de la razón, nada más que por eso, siquiera luego la ciencia y la razón libres vayan a caer servilmente a los pies de un filosofastro atrevido que pretenda crear a Dios en cátedra, como pretendía aquel profesor alemán que V. conoce mejor que yo.

Acaso no habrá Vd. querido decir lo que parece en semejantes frases; acaso entienda usted por libertad de la ciencia y de la razón cosa distinta de lo que entienden los referidos filosofastros; pero por Dios, Sr. Castro, ¿por qué se complace Vd. en atormentarnos con tan insostenibles dudas? ¿Por qué no habla Vd. de modo que todos le entendamos perfectamente? Jesucristo y su Iglesia, maestros de Vd. y míos, hablan siempre con una claridad admirable, y jamás usan palabras de sospechoso origen. ¿Por qué usted, ministro de Jesucristo y de su Iglesia, no ha de

hacer lo mismo, siquiera para evitar nuestras justas inquietudes y fundados temores? ¿Cuándo la Iglesia ha hablado de la libertad de la ciencia y de la razón, si no ha sido para condenar semejantes libertades? ¡Y Vd., en el claustro de una Universidad, ante tantos jóvenes llenos de entusiasmo y de buena fe, se levanta poco menos que a santificar lo que la Iglesia ha condenado!...

Perdone V., Sr. Castro; V. no defiende, y mel nos santifica, lo que la Iglesia ha condenado; ya lo sé: V., ministro de Dios vivo, V., que en lo alto de su frente lleva la imagen del Cuerpo Santísimo de Jesús, V. no ha defendido, no puede ni debe defender doctrinas reprobadas por la Iglesia; ya lo sé, ya lo sé que no; pero esas palabras que V. emplea suenan tan mal a oídos católicos! sobre todo, la Iglesia no las emplea nunca sino para reprobárselas y V. las emplea para defenderlas!...

Me hace daño esto, Sr. Castro, y siento frío en el corazón. Si V. no fuera sacerdote las dudas sobre su doctrina no tendrían tanta gravedad. Pero siéndolo... ¡ay Sr. Castro! En una época como esta en que todo se conjura y levanta contra la Esposa inmaculada del Cordero: cuando está sola, abandonada de los hombres y escupida de propios hijos ¿no cree V. que todos debemos agruparnos en derredor de ella y singularmente los que son la luz del mundo y la sal de la tierra?

¿No cree V. que la más leve palabra sospechosa, el más ligero acto dudoso hacen hoy más daño tal vez que las heregías mismas en otro tiempo? ¿Y no cree que la traición hecha en estas circunstancias a la infalible Maestra, sería el más horrible de los crímenes, el más espantoso de los sacrilegios?... No quiero pensarlo siquiera, Sr. Castro.

Hay otras frases en el discurso de V., como aquello de que «la ciencia es la ley de conducta en todos los deberes humanos», que necesitarían también de explicación terminante. Pero se prolonga demasiado esta carta y, sobre todo, me causa pena verme obligado a poner en duda la ortodoxia del sacerdote tan honrado por la revolución. No, no quiero dudar; cerraré los ojos antes para no ver lo que por todas partes salta a mi vista; no quiero ver la sagrada sotaña en íntimo consorcio con la rebelde toga... Pero, por Dios, Sr. Castro, haga V. que sus palabras no pongan temor y duda en los que le aprecian a V. tanto como este S. S. Q. B. S. M.,

VALENTÍN GÓMEZ.

LOS POBRES.

AL EXCMO. SEÑOR MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

EXCMO. SR.:

Los que abajo no firman, aunque pobres, todos amantes de la libertad, por la cual algunos nos hemos batido, acudimos hoy a V. E., y con el respeto debido hacemos presente:

Que de algunos años a esta parte recibíamos semanalmente un socorro traído con religiosa puntualidad por unos caballeros de porte muy decente, los cuales no se desdaban de tratar con nosotros, y hasta de sentarse y conversar con nuestros niños, cosa que agradecemos en extremo.

El consuelo que en medio de nuestra amargura y pobreza recibíamos en aquel socorro, vuestra excelencia podrá comprenderlo si acaso ha sido en algún tiempo pobre; de otra manera, no. Pero no era aun el socorro material el que por lo común esperábamos con más ansia nuestros hijos, nuestras mujeres y nosotros: era el socorro moral, dignos así, la enseñanza, el trato de conversacion, el consejo para cualquier duda, la dirección y apoyo para cualquier trabajo.

Ellos nos animaban a llevar los niños a la escuela, los recomendaban al maestro, les estimulaban a aplicarse, ayudándonos a llevar la carga de los hijos, bastante pesada en estos tiempos: cuando los niños eran mayores, aquellos caballeros solían buscarles una colocación o un maestro u oficial que les enseñase su oficio. A algunos de mas capacidad, les han puesto en carrera literaria.

Mas hace algunos días que dichos señores no venían a visitarnos, con tanta estrafaleza como desconsuelo de todas las familias socorridas. ¿Qué será? ¿Qué no será? Al fin preguntándonos mutuamente y preguntando a otros, hemos sabido que V. E. ha mandado disolver la sociedad de San Vicente de Paul, a la cual pertenecían aquellos caballeros.

Tal medida nos parece imposible; pero si es así, respetando la autoridad que V. E. ejerce por la revolución, debemos manifestar que lo sentimos, y que de la medida adoptada por V. E. nosotros salimos perjudicados.

Ignoramos si algunos individuos de la sociedad serian criminales, pudiendo solamente asegurar que los que venían a nuestras casas no hacían en ellas sino bien. Algun vecino a quien no visitaban nos ha dicho que eran enemigos de la libertad; nosotros hemos contestado diciendo la verdad como se la decimos a V. E., que jamás nos hablaban de política. Y que no eran enemigos de la libertad lo demuestra que algunos de los socios ocupan elevados puestos en el Gobierno actual.

Tal vez V. E. nos contestará, si se digna contestarnos, que V. E. no prohibe la caridad particular; pero V. E. sabe cuánto vale para hacer el bien y para ordenarlo una buena asociación. Lo cierto es que antes de instalarse la de San Vicente, nadie venía a visitarnos para darnos pan y consuelo; y que después que V. E. la di-

solvió hemos vuelto a quedar en la miseria y abandono de antes.

Nosotros somos poco leídos; mas nos parece que las voces de viva el derecho de asociación, que se nos hacían dar días pasados y el decreto de V. E. disolviendo una asociación tan provechosa, no van por el mismo camino. Francamente, no pensábamos que fuese tan desgraciada para nosotros el resultado de la gloriosa revolución que acabamos de hacer.

Por tanto suplicamos a V. E. se sirva retirar el decreto por el cual suprime la sociedad llamada de San Vicente de Paul, como contrario a los principios de la revolución y perjudicial a los pobres.

Otros asediaron a V. E. pidiendo empleos que creíamos iban a ser quitados; nosotros le pedimos solamente que devuelva a nuestros bienhechores la libertad de favorecerlos, y no nos haga creer que hemos sido víctimas de un engaño.

Gracia, etc.

La Libertad Católica publica el artículo siguiente:

LA LIBERTAD ESPAÑOLA Y LOS JESUITAS.

«Uno de los primeros actos de la revolución española ha sido la expulsión de los jesuitas, la invasión de sus casas y la confiscación de sus bienes. Este hecho caracteriza el espíritu nuevo de la libertad democrática de España. Se proclama el respeto a las opiniones, a las creencias y a la propiedad para mostrar la diferencia que existe entre la tiranía y el liberalismo; y cual sea este respeto, los jesuitas fugitivos de España lo dirán a los pueblos en que vayan a morar.

«En España se ha comenzado por la expulsión de los jesuitas para llegar a la destrucción de todas las órdenes monásticas. Estas benéficas instituciones de la Iglesia no tienen mérito alguno a los ojos de la revolución: los benedictinos que han desmontado las tierras y han hecho surgir campiñas allí donde había pantanos; el Barnabita que da instrucción, es reputado inútil, lo mismo que el fraile que asiste enfermos; el Lazarista es llamado ocioso, como el Trapense que labra la tierra. Tienen un carácter religioso, y esto basta para atraer sobre sus cabezas el anatema de la revolución. Los recientes ejemplos de Italia no tienen autoridad, porque el odio es ciego; las haciendas públicas no se enriquecerán con los bienes de los frailes, pero cerrando las puertas de los conventos, se quitará el pan de cada día a muchos desdichados. No importa, con tal que la venganza se cumpla y el espíritu de destrucción triunfe.

«La reina Isabel ha dejado una gran deuda pública en España; notemos la cifra, para que se sepa cómo sabe la revolución, durante su existencia, proveer a la prosperidad pública por la confiscación de los bienes eclesiásticos...

«En cuanto a los jesuitas, arrojados de los Estados monárquicos de Europa, llevan a otra parte sus beneficios, y las repúblicas del Nuevo Mundo están agradecidas a las locuras del antiguo continente, que las han dado las bendiciones de esta insigne orden religiosa. La siguiente estadística muestra lo mucho que ha merecido de la Religión y de la civilización la Compañía de Jesús, que está esparcida por las cinco partes del mundo.

Actualmente hay más de tres mil cuatrocientos jesuitas esparcidos en las misiones católicas, repartidos en dos categorías distintas: la primera comprende los vicariatos o prefecturas apostólicas, divididas de la manera siguiente:

ASIA.—Indostan Bombay.—Un vicario apostólico, un vicario general, 28 padres, nueve estudiantes, 10 hermanos coadjutores.

Madura.—Un vicario apostólico, tres superiores de disarits, septentrional, central y meridional, 50 Padres, 8 estudiantes, 11 hermanos coadjutores, 14 religiosos indígenas.

Bengala Occidental.—Un vicario apostólico, un pro-vicario, 15 Padres, 8 escolásticos, 10 hermanos coadjutores, 8 sacerdotes seculares.

CHINA.—Keang-Nau.—Un vicario apostólico, un vice-superior general, 34 Padres, 17 escolásticos, 14 hermanos coadjutores.

Pé-Fé-Sy-Oriental.—Un vicario apostólico, 8 Padres, 4 hermanos coadjutores.

AMÉRICA.—Jamaica.—Un vicario apostólico, un vicario general, 11 Padres, un escolar.

Guyana inglesa.—Un vicario apostólico, un vicario general, 8 Padres, 2 hermanos coadjutores.

Cauas.—Un vicario apostólico, 2 Padres, 2 hermanos coadjutores, 24 sacerdotes seculares.

ARICA.—Madaga car.—Un prefecto apostólico, 11 Padres, 3 escolásticos, 10 hermanos coadjutores.

Islas Malgachas.—Un prefecto apostólico, 12 Padres, 6 hermanos coadjutores.

Hay por consiguiente, en esta primera categoría 8 vicarios apostólicos, todos Obispos, excepto el de Jamaica; 2 prefectos apostólicos, no Obispos; 489 Padres, 46 escolásticos y 69 hermanos coadjutores; total 314. Debemos advertir, que son escolásticos los que no teniendo la edad para el sacerdocio, trabajan en la instrucción, en la enseñanza del catecismo y otras cosas semejantes.

La segunda categoría comprende las misiones en que los padres jesuitas sirven de auxiliares de la manera siguiente:

EUROPA.—En Inglaterra, 139 Padres, 117 escolásticos, 55 hermanos coadjutores.

Escocia.—14 Padres, 3 escolásticos, 3 hermanos coadjutores.

Irlanda.—61 Padres, 37 escolásticos, 36 hermanos coadjutores.

Holanda.—87 Padres, 87 escolásticos, 85 hermanos coadjutores.

Alemania.—171 Padres, 180 escolásticos, 159 hermanos coadjutores.

Galizia.—48 Padres, 59 escolásticos, 39 hermanos coadjutores.

Albania.—7 Padres y 4 hermanos coadjutores.

Dalmacia.—19 Padres, 4 escolásticos, 13 hermanos coadjutores.

Constantinopla.—15 Padres y 3 hermanos coadjutores.

Grecia.—8 Padres y 8 hermanos coadjutores.

ASIA.—En Siria, 36 Padres, 7 escolásticos, 25 hermanos coadjutores.

Macao.—4 Padres y 3 hermanos coadjutores.

Argelia.—35 Padres, 7 escolásticos, 42 hermanos coadjutores.

Isla de Borbon, 21 Padres, 9 escolásticos, 14 hermanos coadjutores.

Fernando-Poo, 7 Padres y 9 hermanos coadjutores.

AMÉRICA.—En el Canadá, 32 Padres, 59 escolásticos, 96 hermanos coadjutores.

Nueva-York.—46 Padres, 17 escolásticos, 47 hermanos coadjutores.

Maryland.—90 Padres, 64 escolásticos, 91 hermanos coadjutores.

Misuri.—84 Padres, 45 escolásticos, 90 hermanos coadjutores.

Nueva Orleans.—35 Padres, 7 escolásticos, 36 hermanos coadjutores.

Nuevo-Méjico.—3 Padres y 2 hermanos coadjutores.

California.—34 Padres, 14 escolásticos, 30 hermanos coadjutores.

Montañas.—16 Padres y 13 hermanos coadjutores.

Honduras.—6 Padres.

Méjico, 15 Padres, 5 escolásticos, 6 hermanos coadjutores.

Guayana francesa.—14 Padres y 15 hermanos coadjutores.

Ecuador.—20 Padres, 37 escolásticos, 19 hermanos coadjutores.

Guatemala.—21 Padres, 70 escolásticos, 43 hermanos coadjutores.

Chile, 27 Padres, 8 escolásticos, 18 hermanos coadjutores.

Paraguay, 23 Padres, 21 escolásticos, 19 hermanos coadjutores.

Brasil, 33 Padres, 3 escolásticos, 42 hermanos coadjutores.

OCEANIA.—En las Islas Filipinas, 49 Padres, 9 escolásticos, 18 hermanos coadjutores.

Indias Neerlandesas, 8 Padres.

Australia Meridional, 7 Padres y 7 hermanos coadjutores.

De esta manera, los hijos de San Ignacio, con una generosa abnegación, siguiendo a su hermano Francisco Javier, ejercen el apostolado en todo el mundo, en medio de los paganos e impíos, que sacan inmensos beneficios de sus socorros. Los Anales de la Propagación de la Fé y los de la Santa Infancia, dan cuenta cada semestre de los frutos de estas misiones.

Como se vé, no están comprendidos en esta lista los Jesuitas que hay en las casas y colegios de Francia, Italia y demás países de Europa; casas matrices, de donde parten los hijos de San Ignacio para las misiones de todo el mundo, yendo a sufrir mil trabajos y a exponer su vida por el bien de los hombres y la gloria de Dios.

¡Tales son esos heroicos e ilustres varones, expulsados ignominiosamente de España!

Dice un periódico de la situación que han estado conferenciando con el gobernador de Madrid muchos alcaldes de los pueblos de esta provincia, con objeto de ponerse de acuerdo para realizar en sus respectivas localidades las mejoras que sean necesarias, y atender con presteza a las necesidades públicas.

Estas conferencias en víspera de elecciones son muy sospechosas. Nos escriben de un pueblo próximo a esta capital, que los alcaldes han sido invitados por el señor gobernador a una comparecencia amistosa, la cual, según se cree, tiene por principal objeto la cuestión electoral.

¿No es esto volver a las andadas? ¿No es practicar en el poder lo mismo que tanto se ha vituperado en la oposición?

Al propio tiempo que esto pasa, el gobernador de Valladolid ha dirigido una alocución a los habitantes de la provincia, previniendo que se ponga a disposición de los tribunales al Sacerdote que perturbe la paz de las conciencias, excitando a la rebelión o tratando de cohibir la libertad del cuerpo electoral.

Iremos recogiendo apuntes para la historia de las futuras elecciones.

A la carta que Victor Hugo ha dirigido hace pocos días a los españoles aconsejándoles la república, contesta un periódico francés reproduciendo otra del mismo poeta, escrita en 1833 a José Napoleón, ex-rey nominal de España, entonces refugiado en Londres.

Dicha carta, que es auténtica, está tomada de la *Correspondencia del rey José*. Hé aquí algunos de sus principales párrafos:

«Permitidme, señor, dice Victor Hugo a José, trataros como soberano. Los reyes que Napoleón hizo, a mi ver, nada pudo deshacerlos. No hay nada alguna de hombre que pueda borrar el signo augusto que ese grande hombre os puso en la frente....

Tendría mucho gusto, señor, en ir a Londres y estrechar esa real mano, que tantas veces estreché la de mi padre. Pero vuestra Majestad conoce los obstáculos que me impiden en este momento realizar este mi caro deseo.

Es imposible que el porvenir falte a vuestra familia, por grande que sea la pérdida del año pasado (la muerte del rey de Roma). Vos lleváis el nombre más grande de los tiempos históricos.

Adios, señor; el día en que me sea dado estrechar vuestra mano entre las mías, será uno de los mejores días de mi vida. Entre tanto, vuestras cartas me llenan de satisfacción y de orgullo.»

El Diario Español habla anoche de plantas ponzoñosas, desarrolladas a la influencia del trono derribado, que por todas partes se extienden, envenenando nuestra atmósfera.

Admiramos la profunda humildad del unionismo.

Sabido es que la única planta que prosperó en España al calor del trono derribado, fué ese partido político que cinco años seguidos envenenó nuestra atmósfera ejerciendo muy a gusto el poder en nombre de la persona a quien tanto deben y a quien tanto maltratan los unionistas.

Signe el bateo.

Dice La Opinión, diario liberal:

«La cuestión de destinos nos tiene ya bastados. Esa lucha de intereses personales y ambiciones y pequeñeces, tan pequeñas que lastiman en el concepto de propios y de extraños, el verdadero y elevado objeto de la revolución, es preciso que termine para que no se crea que sólo he-

mos hecho una revolución de empleos. El Gobierno no debe fijar sobre esto muy particularmente su atención.

«Pero qué ha de hacer el Gobierno que tiene que luchar diariamente con treinta mil particulas de soberanía nacional, ó sease de pretendientes que no le dejan ni á sol ni á sombra? ¡Pobres ministros! Cara les cuesta la revolución.

Pero algo más cara tiene que salir á España.

Hé aquí cómo se entiende la libertad en Antequera.

Se quema el convento de San Francisco reedificado para colegio de Misiones.

Se saquean varias casas de propietarios y ricos labradores.

Hay seis conventos de monjas, y se han buscado expedientes para suprimir cuatro.

La *Reforma*, periódico que ha cambiado de mano y de faz pocos días hace, escribe hoy las magníficas frases siguientes:

«Es cierto que el alto clero recibe instrucciones de un club establecido en la nunciatura?

No pareciéndonos del todo mal la idea de que la libertad á cierta gente debe imponerse á la fuerza, como ellos establecieron la tiranía, desearíamos que puntualizado el rumor á que nos referimos y averiguado el foco de conspiración, se encomendase á los voluntarios de la libertad su disolución.

¿Que ha de parecer mal á *La Reforma* que se imponga la libertad á la fuerza? Lo raro, lo maravilloso, lo increíble sería que no lo pareciese bien.

—Grítele usted ¡viva la libertad! ó le pego un tiro.

La *Discusión* no está todavía satisfecha con las iglesias que se están derribando. Aun pide más, y hé aquí en qué términos lo hace:

«El ornato y la higiene de Madrid reclaman imperiosamente la demolición de ciertas iglesias inútiles bajo todos puntos de vista.

Es necesario que haya más ensanche, más plazas, y por consiguiente, más aire y más desahogo.

Creemos que no se hará tardar medida que tantos beneficios ha de proporcionar.

Estamos esperando que *La Discusión* pida que vengán á tierra ciertas casas de mal aspecto moral y material que hay en el centro de Madrid.

¿A que lo esperamos en vano? Las iglesias hacen más estorbo sin duda alguna!

Entre la infinidad de periódicos que han salido á luz estos días cuéntase *El Padre Cobos*, que no hemos visto, pues no se ha presentado por nuestra redacción. Según los diarios de la situación, *El Padre Cobos* de 1868 no es el del bienio: es un periódico liberal.

Se nos ha dicho que entre Lérida y Urgel andan algunas partidas republicanas. Jesuitas disfrazados.

Dice literalmente *Las Novedades* que hasta á Turquía ha trascendido el entusiasmo por nuestra gloriosa revolución.

Es natural: no conocemos hoy gobierno mas parecido al del Gran Turco que el gobierno español.

La revolución ha venido para hacer la luz, según dice *La Nación*; ya de nada servirán nuestros embustes, ni nuestras arteras mañas, porque no tenemos detrás la tiranía del Gobierno que nos apoyaba. ¡Ya la verdad triunfará sobre el error! esto es: ¡ya *La Nación* puede mostrar al mundo su profundo saber y aplastarnos bajo el peso irresistible de sus irresistibles argumentos!

¡Mucho oído! que habla *La Nación*:

«El PENSAMIENTO llama concubinato al matrimonio civil.

Vamos á cuentas, señor teólogo moralista. La materia y forma para la celebración del matrimonio no son los contrayentes y el mutuo consentimiento que ambos otorgan?

Partiendo de este principio, que la Iglesia reconoce como verdadero y como artículo de fe, ¿qué inconveniente hay para que la parte ínteg ante que con su presencia sanciona los efectos del matrimonio, llámesse Sacramento ó contrato, sea bien un escribano, bien un sacerdote?

Que uno ú otro sea el autorizante, en nada afecta á la esencia del matrimonio. Luego si es así, y el contrato queda legítima y válidamente celebrado, ¿qué razón tiene EL PENSAMIENTO para llamar concubinato al matrimonio civil?

La razón es muy sencilla; que el contrato queda celebrado, pero el sacramento no, sin la presencia del ministro.

Nada más.

A la parroquia de Santa Cruz siguió la de Santa María, á la de Santa María la de San Millán, á la de San Millán la de Santiago, á la de Santiago sigue la de San Ginés, según estas líneas de *Las Novedades*:

«La iglesia de San Ginés es una de las que más afean la capital de España, y se hace preciso que el ayuntamiento disponga su derribo, trasladando la parroquia á las Descalzas Reales, que es un hermoso edificio.

Nada pierde en ello el culto atendida la proximidad de ambos templos, y en cambio gana mucho el aspecto de Madrid.

De seguro que si el poder dictatorial de Napoleón III rigiese nuestros destinos, no tardarían en venir al suelo las viejas paredes de una que más parece casa de veindad que iglesia. ¿Y hemos de ser menos defensores del ornato y de la higiene pública que el César francés?

Hipocresía pura.

Los periódicos demoleedores no tienen valor para decir lo que sienten; hoy quieren derribar las parroquias trasladándolas á los conventos, y mañana en nombre de la nación pedirán los conventos para demolerlos ó convertirlos en cuarteles ó teatros.

En resumen, lo que se quiere es que desaparezcan todas las iglesias de España. Ya en algún punto de Cataluña se pide hasta la demolición de las catedrales.

Leemos en *El Estandarte*:

«¿Qué pasa en Cádiz?

Esta pregunta repiten á coro varios periódicos de aquella localidad, Sevilla y el Ferrol. En *La Soberanía Nacional* del primer punto encontramos hoy una fuerte acusación contra aquel ayuntamiento, que supone impuesto á los gaditanos por una pandilla, y se escandaliza de que por acuerdo suyo se hayan suprimido las cornetas y tambores de los voluntarios de la libertad. Dice que la citada corporación está provocando á todo trance un conflicto, y que cada día es más intenso el disgusto de los pueblos, vista la marcha que lleva la revolución actual.

«Los pueblos ven, observan, meditan y juzgan, dice el colega.

Están muy escarmentados y creen que basta de esta.

No son ya niños.

Y no se ciupan el dedo.» A continuación de estas líneas inserta un manifiesto protesta, dirigido por los habitantes de Cádiz al gobernador civil de aquella provincia y al Gobierno provisional de la nación, en el que reclama se tomen en consideración sus protestas y se disuelvan, por estar ilegalmente con titulados, el ayuntamiento y la diputación provincial.

La *Reforma* dice que el Sr. Romero Ortiz ha hecho mal en suprimir las comidades religiosas, porque era más lógico y más sencillo declarar la Iglesia libre en el Estado libre. ¡Más sencillo era en realidad! pero ¿era menos injusto lo uno que lo otro? ¿Cree *La Reforma* que el Estado puede separarse de la Iglesia sin faltar á los mismos principios que la revolución ha proclamado?

¿El Sr. Romero Ortiz ha violado ó no los principios proclamados por las juntas revolucionarias? ¿Ha respetado la inviolabilidad del domicilio, el derecho de propiedad y la libertad de reunión y asociación pacíficas? No; ahí están sus decretos. Pues basta: no hay que hablar de la separación de la Iglesia y el Estado. El señor Romero Ortiz ha hollado todos los principios, comenzando por los principios de la revolución.

Sigue *El Imparcial* diciéndonos que el gobierno no tiene miedo: sigue manifestando que el gobierno no debe temer á los reaccionarios que están á su lado por su propia seguridad; ni á los conservadores é indiferentes que están á su lado por cálculo, ni á los revolucionarios, porque el gobierno es revolucionario también.

¿A quién teme el gobierno? pregunta *El Imparcial*; pero su respuesta es una línea de puntos suspensivos.

En esa línea ha querido escribir sin duda:

«El gobierno teme á su propia conciencia.» Pero ha dejado que el lector adivine la respuesta.

El venerable señor Obispo de Leon acaba de dirigir al clero y fieles de su diócesis la siguiente Pastoral:

«En medio de los sucesos que han sobrevenido, V. H. é H. en J. C., levantamos nuestro espíritu al Dios Padre de las misericordias, Dios de todo consuelo, pidiéndole que se conserven el orden y la tranquilidad de que hasta el presente disfrutamos bajo el amparo y protección de las autoridades constituidas y al abrigo de la proverbial sensatez y de la singular cordura, rasgos característicos que tanto distinguen al honrado pueblo leonés.

Gracias sean dadas y demoslas muy de veras á Dios nuestro Señor por ese especial beneficio que nos sirve de grande alivio, que mitiga nuestras penas y que en parte disipa los amargos presentimientos que los primeros instantes; y gracias, repeticiones, sean dadas á Dios, porque merced á su infinita misericordia y á su inmensa bondad nos inspira hoy el pensamiento de dirigimos nuestra voz pastoral, siempre amorosa y humilde siempre, para recomendaros más que en otros tiempos firmeza en la fe, confianza inquebrantable en la divina Providencia y esperanza en ella con aquel sublime sentimiento de caridad cristiana y verdadero espíritu de fraternidad que deben unir siempre á los hijos de Dios en el vínculo de la perfección, para que puedan profesarse amor sincero, protección y amparo mutuos, con lo cual serán evitables muchos daños, pasajerá cualquier injuria y olvidable el agravio; por cuya virtud no dejárnosello los sucesos de los tiempos ni la aceptación de las personas, formando así una sola familia como lo es la sociedad católica, única verdadera, y en la que no hay ni puede haber más que hermanos, porque todas son ramas de un mismo tronco, hijos todos del Padre Celestial, redimidos á un mismo precio, nutridos en el seno de una misma madre, la Santa Iglesia, por la gracia de la regeneración á la vida espiritual, y porque todos somos igualmente herederos y compañeros de una misma gloria en Jesucristo nuestro Redentor y Salvador.

Por lo tanto, A. H. é H. en J. C., para que el alivio del sobresalto sobremano grave, que profundamente nos afecta, sea en todos cada día mayor os pedimos encarecidamente que viváis y permanezcáis en paz, que os unáis en el amor de Dios, que os respetéis los unos á los otros, que una es vuestra fe, timbre glorioso y la mejor herencia que os legaron vuestros padres y ellos recibieron de sus progenitores y por cuya defensa hicieron heroicos esfuerzos, y que tengáis entrañas de misericordia para socorrerlos mutuamente, como sin duda lo deseáis hacer, como cumple á la profesión de católicos sinceros y de fieles cristianos que tenéis hecha, y que os obliga en la presentes como en todas las circunstancias á dar clara indio y testimonio patente de vuestras buenas obras y á procurar todos el sosiego y la tranquilidad que habéis menester en el dulce y tranquilo seno de vuestras familias, por lo cual velan los que han de gobernar en rectitud y justicia vuestros respectivos pueblos. Tened presente lo que recomendamos el amor recíproco y la caridad mutua que os debeis los unos á los otros, decía el Padre de la Iglesia, San Bernardo, y que aplicamos á estos momentos. «Charitas in adversis, quia benigna est; felicitas aliena non cruciat, quia non emulatur; consolatio mala non pungit quia non egit perperam.» La caridad no debe faltar en las tribulaciones y contratiempos que lleguéis á experimentar, resignándoos humildemente y conllevando con paciencia para que, como compensación de ese pacífico sufrimiento, podáis recoger algún día el fruto abundoso de una recompensa merecida: «Charitas patiens est.»

No reparéis demasiado en las faltas ni os fijéis en algunos hechos imprevistos de vuestros hermanos, ni los tomeis en cuenta con otro fin que no sea el de pedir á Dios fervientemente que los ilumine, que los aparte de sus extravíos, que los desengañe de sus errados propósitos, que los corrija en sus designios y que los vuelva al recto camino que para su bien nunca debieron abandonar «Charitas benigna est.» No os preocupen las felicitades á que aspiran los espíritus inquietos y ambiciosos de honores que son transitorios, por que son terrenales, ni el aumentar riquezas que

no sean legítimamente adquiridas, ni os asalte la mundana idea del goce de otros beneficios caducos y perecederos, ni la cizaña de la envidia os estimule al logro de esas elevaciones efímeras que caen por el suelo al débil impulso de cualquier humano acontecimiento «Charitas non enulat.»

Si veis alguno en un sentido nada conforme con la ley de Dios, que faltan á la justicia sin ejercer la caridad, que oprimen al desvalido y tiranizan al desamparado, poned de vuestra parte cuanto sea menester para remediarlo cristianamente y caritativamente, haciendo así que cesen las privaciones que sufran vuestros hermanos y las amarguras que acibarán su corazón, y redoblad para ello las oraciones y plegarias á fin de que Dios nuestro Señor se compadezca de los desgraciados que quebrantan sus divinos mandatos, como así bien las leyes del Estado «Charitas non agit perperam.» Este es nuestro deber y el vuestro; esta es nuestra pauta y regla, conformes con el ejemplo del divino Salvador Maestro N. S. Jesucristo que en el ara de la Cruz se compadece de sus enemigos, y pidió á su Padre Celestial que los perdonase «porque no sabían lo que hacían.»

Dios nuestro Señor sea testigo de que nuestro humilde corazón no respira sino sentimientos de caridad y de amor paternal y cristiano hacia todos y cada uno de nuestros diócesanos á quienes entrañablemente amamos; y que si nos consideramos algún tanto atribulados, como real y verdaderamente lo debemos estar, nos consuela la esperanza de que todos nuestros H. é H. en J. C. sabrán conllevar la amargura con paciencia, con resignación y conformidad cristianas, y con verdadera fraternidad y unión.

Protestamos que si Dios nos continúa asistiendo con la fortaleza y prudencia cristianas que necesitamos los daremos ejemplo y enseñanza y que haremos porque nadie tenga que acusarnos de faltar al cumplimiento de nuestro ministerio apostólico que nos impone inmensa responsabilidad como que entraña el depósito de la fe y de la doctrina del Evangelio y de las creencias católicas, las cuales estamos obligados á defender, guardar y propagar hasta con el sacrificio de nosotros mismos, para que vuestras almas, A. H. é H. en J. C. no sean presa del maligno espíritu, y para que se preserven y se salven, por que no tenemos en olvido lo que dicen los Padres de la Iglesia: «Que callar en tiempos difíciles y peligrosos no es prudencia ni moderación, sino debilidad y desconianza; y que no habrá llamas bastantes para purgar la negligencia de un Obispo que dejándoc el error, y que por no hacerse enemigos cierra los ojos á las novedades que se introducen en la doctrina.

Pero confiamos en que el Señor hará que nuestra tribulación no llegue á agravarse desmedidamente anoradando nuestras débiles fuerzas, porque siempre ha librado á los ungidos del Señor de grandes peligros, y alejará hasta la sombra de ellos y que nos dará sosiego y seguridad.

Esperamos también V. H. de vosotros, los Pastores, Económicos y demás Eclesiásticos diócesanos, que inspirados de estos mismos firmes propósitos de fe y confianza en Dios nuestro Señor, os portaréis en las actuales circunstancias como cumple al sublime estado á que fuisteis llamados por vuestra vocación, sin que nada malo tengan los hombres que decir de vosotros, ni se llegue á vituperar vuestro sagrado ministerio, sino que sea ensalzado, concretándose á enseñar la doctrina de la Religión, á la dispensación de los Santos Sacramentos y á edificar como siempre al pueblo con el celo prudente y buen ejemplo que habéis de seguir dando mientras el Señor aclara las cosas escondidas, y manifiesta los designios de los corazones de los hombres, para que llegado el caso de conocer hasta donde van algunos extraviados, los atraigamos al buen camino con saludables consejos, con espíritu de mansedumbre por los medios suaves y dulces que dicta la caridad cristiana. Confortémonos en el Señor, sobre todo, V. H., y en el poder de su virtud, y oremos sin interrupción en medio de las disputas del mundo brille nuestra misión de paz, y nuestra abnegación en todo lo que sea evangelizarla y consolidarla, para procurar la salvación de las almas que nos están confiadas.

Estad en medio de todo vigilantes para que la antigua serpiente no levante su emponzoñada cabeza, y el alito asfixiante que respira no adormezca el espíritu de fe, de esperanza y de caridad que da vida á los pueblos cristianos. Ella sedujo á nuestros primeros padres brindándoles con el fruto que los causó después daño irreparable; que no se reproduzca esa seducción, y los deplorables males que pudieran acarrear la pérdida de las almas, cuya felicidad eterna os está encomendada. Procurad que nadie les seduzca, y estad también vigilantes sobre vosotros mismos, que el enemigo no descansa.

Después de todo esto, os tenemos que exhortar á todos A. H. é H. en J. C., con un motivo muy especial para que, abundando en la misericordia que es tan benéfica y liberal, no desigais el clamor de la indignación que de cerca y á todas horas penetra nuestros corazones, cuyo grito no debe perderse entre el agitado movimiento que producen los acontecimientos humanos, que también encierran designios de la Divina Providencia, y á que por el momento no pueden acudir, como desearían los que gobiernan. Si, A. H. é H. en J. C., la indignación nos pide que seamos de pronta y generosa voluntad para dar lo que han menester nuestros hermanos los habitantes de varias comarcas de la diócesis que carecen hasta de lo necesario para alimentar á sus familias y proporcionarles el pan cotidiano que les es menester, si han de subsistir en sus domicilios y derramar sobre los campos, sazonados hoy con las aguas, la simiente que el año venidero se centuplicará, Dios mediante, para consuelo de todos.

Ya el Emmo. y Rmo. Cardenal dignísimo Arzobispo de Santiago ha hecho á este mismo propósito un elocuente llamamiento apostólico con el santo fin de exaltar la generosa piedad de sus diócesanos en favor de los pobres necesitados de Castilla la Vieja y de Leon, y otros celosos y dignísimos prelados han dejado de oír su voz paternal al mismo objeto encomendado. Por mi parte, á vuestro nombre, amados hermanos, le hemos dado en carta particular las gracias mas expresivas. Oid lo que ha dicho el citado Cardenal:

«Castilla está sufriendo el azote del hambre; y á vista para convencerse de esta triste verdad el ver llegar á este país multitud de pobres que abandonan sus hogares y se presentan á nosotros demandando el sustento, cosa que nadie recorda haber visto hasta ahora; porque Castilla ha sido mirada constantemente como el granero de España. Hoy á consecuencia de la sequía sucede que en algunas comarcas no han segado las mieses tan abundantes en otros años, y los animales destinados á la labranza, ó se mueren por falta de alimento, ó se apesadumbran sus dueños á matarlos para comer. Contemplad un país que comprende cuatro ó cinco diócesis bastante extensas, como son Zamora, Valladolid, Palencia y Leon; un país que no tiene otros recursos más que los productos de la agricultura, que en este año han sido nulos en casi todos los pueblos, y podréis formaros alguna idea de la triste situación á que se ven reducidos sus habitantes.

«Así se explica esa emigración que llega hasta estos puntos tan distantes como mensajera que nos anuncia el hambre que allí se padece. ¡Oh! grande debe ser el aprieto, cuando hombres tan apegados á su suelo y que no tienen costumbre de abandonar su hogar ahora como acosados de un enemigo cruel que los persigue.

«Y bien, hijos míos, ¿no os dice vuestro corazón, ¿no os dice vuestro alma, que en este año han sido nulos en casi todos los pueblos, y podréis formaros alguna idea de la triste situación á que se ven reducidos sus habitantes.

«año del hambre de Galicia; recordad aquel grito que se dio entonces «¡socorro á Galicia!» y que de todas partes vinieron abundantes auxilios que alenuaron el mal. También hoy se da el grito «¡socorro á Castilla!» y nosotros tenemos un motivo especial para no dejar que se pierda en el aire ese grito de dolor, ese quejido angustioso que sale de las entrañas de aquellos pueblos alligidos por la calamidad del hambre.

«Es natural que quien ha sentido una vez todo el peso de un mal gravísimo aprenda á compadecerse y á socorrer á los infelices que se hallan en igual situación, y para no hacerlo así, sería preciso haber renunciado á los mas dulces sentimientos que la misma naturaleza inspira á los gentiles.

«Mostrémoslos los primeros, A. H. é H. en J. C., en manifestar que tenemos entrañas sensibles para acudir al socorro del necesitado, como decía el Apostol á los de Corinto; y que deseamos hacernos participantes de los frutos y bendiciones inefables que proporcionan al hombre las prácticas de la caridad cristiana, y demos testimonio de que ese eco pastoral y generoso del Emmo. Prelado Cardenal de Santiago, que de seguro habrá movido la piedad de sus diócesanos, había ya penetrado en los corazones de los leoneses, fervorosamente dispuestos á suplir con lo poco ó mucho que Dios nuestro Señor se haya servido darles en el presente año, la carencia absoluta de los que nada han cosechado y que faltos de todo recurso gimen en la miseria; de modo que siendo todos para todos podamos decir con el mismo Apostol:

«Al que mucho no le sobró; y al que poco no le faltó.» Estando ciertos A. H. é H. en Jesucristo que el Señor recompensará con el precioso don de su gracia esas vuestras buenas obras de misericordia, en las que será glorificado como vos tros lo seréis ante El y ante los hombres.

A este caritativo propósito, y sin perjuicio de lo que posteriormente se determine, se abre una colecta en todas las parroquias del obispado, de cuyos fondos se llevará cuenta y razon por el Párroco y Economo con el mayor lo eclesiástico y regilro síndico del ayuntamiento, remesando los productos á nuestra secretaría de cámara y gobierno para destinarlos al socorro de la indigencia.

«Y en muestra de la confianza que tenemos en vuestra fe y caridad, y en testimonio del acendrado amor que os profesamos, os damos nuestra bendición pastoral en nuestro palacio de Leon á 29 de Octubre de 1868.—CALIXTO, Obispo de Leon.—Por mandato de S. E. I. el Obispo mi señor, doctor D. Gavino Zuñeda, Canónigo secretario.

CORREO DE HOY.

Dice el *Constitutionnel* de París:

«Hemos recibido un nuevo manifiesto de la reunión secreta que se intitula: *Municipio revolucionario de París*. Es un llamamiento al asesinato, escrito en el estilo de energúmeno que caracterizaba la publicación del mismo género de que hablamos á nuestros lectores hace tres meses. Hemos tardado algunos días en hablar de este documento, que venía por todas sus líneas el regimiento y la sangre, porque no es casi más que la repetición del precedente....

Debemos protestar contra las aseveraciones de escritores demasiado cándidos, que dicen estos programas de una asquerosa demagogia se producen porque no hay bastante libertad de escribir. Es sabido que estos programas no han sido nunca tan frecuentes y amenazadores como en las épocas de libertad de imprenta, en tiempo de la primera revolución y en los malos días del reinado de Luis Felipe. No hay remedio preventivo contra estas crímenes locuras; las gentes honradas deben hacerlas ineficaces por medio de su unión y adhesión al orden....

El *Monde* censura también estos programas sanguinarios, pero dice que no le sorprenden, porque se han visto muchos por el estilo, y hay periódicos y congresos, como los de Lieja y Génova, en que se esparcen doctrinas que dan por resultado tales excesos. Garibaldi y los suyos lanzan diariamente contra la Santa Sede los mismos ultrajes y amenazas. El Gobierno, dice el *Monde*, podía impedir semejantes excesos, rechazando toda solidaridad con las doctrinas de donde nacen esos programas demagógicos, no dejándolos penetrar en las escuelas, á favor de un materialismo velado por la filosofía que los produce. Que se sepa, en fin, que no hay en el mundo más que una potencia capaz de resistir al poder misterioso cuyas espantosas tendencias revelan estos escritos y palabras; esa potencia, dice con razón el *Monde*, es la Iglesia.

Cartas de Roma del 28 de Octubre dan cuenta detallada de la visita del Papa á Civita-Vecchia.

El día estaba hermoso, la multitud que de todas partes había ido á saludar á Pio IX era inmensa; las tropas francesas y pontificias hicieron los honores militares; los buques del puerto estaban empavesados; la ciudad toda engalanada. La carta á que nos referimos dice textualmente entre otras cosas:

«El Soberano Pontífice se dirigió, en medio de los soldados que le hacían los honores militares y de una inmensa muchedumbre de pueblo venido de todos los puntos de la ciudad y sus cercanías, á la catedral, donde asistió á la bendición del Santísimo Sacramento, dado por el nuevo Obispo de Civita-Vecchia. En seguida Pio IX marchó al palacio de la legación, á pie, á través de las oleadas de la multitud, que le aclamaba con delirio y le pedía su bendición. El Papa, apareciendo luego en el balcón de palacio, bendijo á los soldados de las dos naciones y á todo el pueblo. Momentos después el mismo honor fue concedido á la marina.

Todos los buques del puerto estaban brillantemente empavesados, y el equipaje á bordo de gran gala; y cuando el Papa salió al balcón del lado del mar, los buques de guerra y los fuertes de la rada, le saludaron con salvas de artillería, y una vez más fue Pio IX objeto de una admirable y conmovedora demostración por parte de la multitud....

«A las cinco de la tarde volvió á Roma. El pueblo había acudido también á la estación, y aclamó vivamente al Pontífice y soberano.... Este viaje ha producido excelente efecto. Ha sido un honor y un acto de gratitud para el ejército francés, un motivo de alegría para las poblaciones de la provincia, y una nueva y energética protesta contra las calumnias de la prensa. Los consules extranjeros, los buques de guerra, las tripulaciones y marinos de diversas naciones han sido testigos de un magnífico espectáculo, y han podido contemplar por sus propios ojos, de cuán popular es el gobierno pontificio, y hasta qué punto es amado, venerado, y por decirlo así, adorado de sus súbditos el bondadoso y dulce Pio IX.

«Estas elocuentes demostraciones se repiten, no solamente en Roma, sino en cualquier parte á donde va Su Santidad.

«Y todavía los demagogos y enemigos de la Iglesia tendrán el hipócrita descaro de decir que si quieren arrebatarle el poder temporal es por librar á los romanos de un odioso yugo! ¿Dónde están las señales de ese arrebato? ¿Dónde? cuando todo el que va á Roma no puede menos de confesar que no hay pueblo que haya amado jamás á su soberano, tanto como los romanos aman á Pio IX.

Las Provincias, periódico de Valencia, dice lo siguiente:

«Parece que el recargo que para gastos provinciales se impone sobre el impuesto de la capitación es el 50 por 100 en todos los pueblos de la provincia. Los ayuntamientos podrán recargar lo que crean necesario para cubrir sus presupuestos, siempre que no exceda tampoco de otro 50.

Triste es esta noticia para Valencia. Hasta el día en que quedó abolido el impuesto de consumos, el cupo que se pagaba al Tesoro era de 4.600.000 rs., y la diputación solo percibía 896.000 rs. Por la capitación se han de recaudar el mismo cupo para el Tesoro, ó sean 4.600.000 rs., y el 50 por 100 de este cupo para la diputación, ó sean 2.300.000. Diferencia sin contar el cupo municipal, 1.404.000. No hacemos comentarios.»

Dice *El Eco de Valencia*:

«Parece ser que de un pueblo de esta provincia ha acudido una comisión compuesta de personas muy autorizadas, solicitando del señor gobernador la conservación de un convento de monjas existente en aquel pueblo. Muchas peticiones como esta se han producido en casi todas las provincias, y creemos que, sopena de crear poco justificables excepciones, el acuerdo que sobre ellas recaerá, debía ser común para todas.»

Parece que el pueblo á que se refiere *El Eco* es Benigánim, que tiene en gran estima su convento.

Los periódicos de la Habana que recibimos hoy alcanzan al 15 de Octubre.

La *Gaceta* de la Habana del 3 de Octubre publica de orden del capitán general las noticias referentes á Puerto-Rico. Según ellas, el 23 de Setiembre un venezolano llamado Manuel Rojas sedujo á unos cuantos en el pueblo de Lares, que al grito de libertad saquearon la población. Advertida la autoridad envió fuerzas del ejército, las que unidas á las milicias y vecinos honrados, tuvieron un encuentro con los revoltosos, causándoles dos muertos y siete prisioneros, dispersándose el resto de la partida en los bosques inmediatos.

Según vemos en otros periódicos, esta partida se componía de unos 200 hombres.

El 8 de Octubre el capitán general de Puerto-Rico daba parte de haber concluido esta intenciona, habiendo sido capturados 82 revoltosos.

Dice *El Porvenir* de Sevilla:

«Tenemos que consignar, con harto sentimiento, un nuevo conato de motin que tuvo lugar en la mañana del domingo último, en la capital. La causa fué la aparición en los mercados públicos de la nueva fuerza municipal, recientemente creada por el ayuntamiento, para atender á la policía urbana de la ciudad, y al cumplimiento de los bandos y disposiciones dictadas por la autoridad local.»

Publica *El Comercio* de Cádiz un artículo en que dice que el flaco de todas nuestras situaciones políticas está en la cuestión de personas y de empleados. De él tomamos estos párrafos cuyas apreciaciones nos parecen exactas:

«El espíritu de partido podrá atribuir á otras causas los pronunciamientos y despronunciamientos de España; pero la prueba de que el espíritu de partido se engaña, la tenemos en el hecho, que atestiguan nuestra historia contemporánea, de haber ocurrido unos mismos sucesos bajo la influencia de causas muy diferentes.

«Qué obstáculos tradicionales hubo, por ejemplo, en los tres años de la regencia de Espartero? La monarquía no era entonces más que una palabra: aquella era una monarquía sin rey; y sin embargo, Espartero cayó del propio modo que ha caído ahora don Isabel de Borbon. ¿Qué no se decía entonces contra el regente? Ni siquiera se respetó su honra inmaculada. Y ¡para coincidencia! los mismos hombres que acudieron entonces la revolución, Serrano y Prim, son los que se han puesto al frente de la que acaba de verificarse.

No nos hagamos ilusiones: lo que hay aquí siempre es un gran foco de descontento, alimentado por la propaganda activa de los que viven ó quieren vivir la vida oficial, y sostenido por la indiferencia del país, que pasadas las primeras ráfagas del entusiasmo popular, se encoge de hombros y dice, lo mismo en una situación que en otra, ¡todos son iguales!»

Una carta de Londres dirigida al *Univers* habla de la construcción de una nueva Iglesia católica en el pequeño pueblo de West-Drayton. Este pueblo tenía antes del protestantismo un convento de agustinos; hubo en él abades y canónigos, todo lo cual destruyó el furor protestante. Allí vivió Olivier Cromwell, y cuenta la tradición que sus amigos sacaron una noche su cadáver, después de la restauración de los Estuardos, y le sepultaron en el mismo sitio que había vivido.

Hé aquí ahora, se levanta á los pasos de su última morada un templo dedicado á la religión que persiguió tan cruelmente!

Monseñor Manning ha puesto la primera piedra del nuevo templo católico; la ceremonia fue brillante y conmovedora, y había numerosa concurrencia.

El Sr. Mr. L'cordaire, autor de la carta á que nos referimos, dice:

«Tuve el honor de hablar con el señor Arzobispo de Westminster, monseñor Manning, que me habló especialmente de los sorprendentes progresos del Catolicismo en Inglaterra. Dentro de poco, me dijo, la mayoría de la nación habrá vuelto á la Religión de sus padres.»

¡Fiat, fiat!

El 11 de Octubre publicó el capitán general de la isla de Cuba una proclama á los habitantes del país sobre los acontecimientos de la Península.

En ella dice el general Lersundi que no juzga tales sucesos, que su deber es otro.

«Como representante del Gobierno español en esta provincia, ahora sólo me toca velar por los altos intereses que me están confiados, y acudir á vuestro nunca desmentido patriotismo, para que esperéis tranquilos y descansando en mi solicitud por vuestro bienestar, la solución de esta crisis suprema. En momentos como los presentes, sólo el patriotismo salva á los pueblos, lo mismo que á los individuos, y yo creo que vuestro corazón, latiendo como el mío, impulsado de la sangre leal española, mira por encima de cualquier otro interés, por alto y respetable que sea, al más alto de todos en la esfera política, que es la conservación del orden, el respeto á la ley, la salud y la integridad de la patria.»

Concluye su alocución diciendo que todo lo espera de la prudencia y tranquilidad que saben guardar los habitantes de la isla.

BOLSA DE HOY.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 34-05; á plazo, 34-00, 05, 34-00, 34-05, 10 y 05 fin cor. fir.

Titulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 36-00; no publicado, 36-25 p.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 32-60 y 70.

NOTICIAS GENERALES.

Se han hecho sobre el terreno los estudios del proyecto de brazos, único requisito que restaba al general del canal de riego que ha de fertilizar los campos de la derecha del río Ebro, comprendidos entre Calahorra y Alagon.

Dentro de pocos días comenzarán a edificarse en el barrio de Salamanca, y detrás de la calle de Serrano, otra calle de la misma longitud, con casas cuyos planos y distribución han sido imaginados y distribuidos por el mismo Sr. Salamanca.

El Ayuntamiento de Madrid se ha incautado ya de todos los cementerios del radio de esta capital, y trata de construir uno nuevo en terrenos eriales de la Casa de Campo.

Los Sres. Catalina, empresarios del Teatro Español, han sido autorizados por el gobierno de la provincia para que desde luego puedan abrir al público dicho coliseo.

Dice un periódico: «Algunos cocheros de plaza, interpretando a su modo la libertad, han alterado estos días la tarifa que les está marcada para conducir a los cementerios.»

La interpretación nos parece muy conforme al espíritu dominante.

Los señores alcaldes de distrito de Madrid se proponen que en los suyos respectivos, y auxiliados por los alcaldes de barrio, se cumplan las ordenanzas de policía urbana, especialmente en todo lo que pueda molestar al vecindario, entorpeciendo la vía pública.

Ya era tiempo.

Hasta el viernes próximo no habrá despacho para el público en el ministerio de Fomento, para dar lugar al estero de las oficinas.

Los periódicos democráticos llevan a mal estas vacaciones.

Hoy quedarán abiertas las cátedras de obreros establecidas en el colegio de Farmacia. Mucho trabajan los liberales ¿Y nosotros?

En la noche de Todos los Santos fueron socorridos treinta y nueve accidentes, unos casuales y otros intencionados, en la casa de socorro de la Carrera de San Francisco.

Efectos de la supresión de los comensos.

El señor ministro de la Guerra, por razón de sus graves y multiplicadas ocupaciones, solo recibirá a las personas que deseen verle para algún asunto, los lunes, miércoles y sábados de cada semana, a cuyo fin dará audiencia pública.

Ya se causará de audiencias, como su compañero el señor ministro de Fomento.

Ayer se ha reunido la comisión general de reedificación de moneda, creemos que para ocuparse del dictamen de la academia de la Historia respecto al modelo del cuño.

De varios periódicos tomamos las siguientes noticias:

«En el próximo correo de Cuba, a más de la ley electoral, se enviarán algunas otras disposiciones políticas de interés.

El gobernador de Guipúzcoa ha remitido una comunicación al gobierno diciendo que en aquella provincia no hay biblioteca alguna oficial. Esto parece indicar que el gobierno ha pedido los datos necesarios para el establecimiento de las bibliotecas populares.

Ha sido nombrado joven de lenguas en China el Sr. Gargallo.

En Sevilla se ha organizado un colegio médico bajo el principio de la enseñanza libre. Piensan crear cátedras de especialidades de filosofía médica y otras materias propias de los estudios médico-quirúrgicos, y que no existen en las universidades sostenidas por el Estado.

—Parece que D. Pascual Madoz se ocupa en redactar una Memoria de los trabajos desempeñados por la comisión de Hacienda de la Junta revolucionaria mientras se halló al frente de ella.

—Ha sido nombrado inspector especial de ferrocarriles, con destino a la línea de Barcelona, el señor D. Tomás Fernández Ceballos.

—Han sido aprobadas las propuestas de gracias hechas a favor de los jefes, oficiales e individuos de tropa de los regimientos de infantería de Tole-

do, San Fernando, Málaga, Gerona, Leon y cazadores de Ciudad-Rodrigo.

—Es ya cosa resuelta que la elección a diputados a Cortes se hará por provincias.

—Han sido nombrados cónsules para Mobila don Julian Espinos del Hombrebueno, y de Túnez don Carlos Rameau de la Chica.

—De un día a otro se publicará una disposición del ministerio de Fomento relativa a la escuela de Aranjuez.

—El viernes parece que es el día destinado por el Sr. Castelar para la sesión en el teatro de la Opera, y el domingo próximo celebrarán una reunión pública los demócratas republicanos en el circo de Price, con objeto de nombrar el comité del partido que ha de dirigir las elecciones.

—Ha sido presentado al señor ministro de Ultramar un proyecto para establecer entre la península y Cuba una nueva expedición general de vapores-correos sin subvención alguna del Estado, con lo cual se establecería el correo semanal con gran provecho para los intereses de España y sus posesiones de Ultramar. El Gobierno ha recibido con agrado el pensamiento, prometiendo ocuparse de él. Los buques serán de 3,000 toneladas y 600 caballos.

—Escriben de París a la Independencia belga que en Biarritz ha habido una reunión de ministros del pasado Gobierno con algunos personajes carlistas.

—Doña Isabel de Borbon habitará en París un mes a lo más, viviendo, no en un pabellón de las Tullerías, como equivocadamente se ha dicho, sino en un palacio de los Campos Eliseos. La Independencia belga cree probable la noticia de que vaya a pasar las fiestas de Navidad a Roma.

—Se ha dispuesto por el ministerio de la Guerra que tanto las sumarias cuanto las causas que se están instruyendo por el ramo de Guerra, por los acontecimientos políticos, o se hallen en el tribunal supremo de Guerra y Marina para dictar o aprobar las sentencias en ellas recaídas, sean sobreseídas y archivadas en las respectivas capitánías generales donde se siguieron.

—Ha sido nombrado para el mando del regimiento de Cádiz, el coronel D. Rafael Rubio y Lloret.

—El círculo revolucionario nuevamente organizado, ha elegido ya su junta directiva, que se compone de los señores siguientes: presidente, D. Nicolás María Rivero; vicepresidentes, Sres. Figueras, Castelar, Ruiz de Quevedo y Moret; tesorero, Sr. Abazurza; contador, Sr. Merelo; bibliotecario, el Presbítero Sr. Tapia, y secretarios los señores Carrascon, Gomez Marin, Sautate y Hostos.

—El coronel D. Agustín Búrghs ha sido destinado al mando del regimiento de Mallorca.

—Ha presentado la dimisión de su cargo el segundo secretario de la legación de España en París, señor conde de Galvez, hermano del señor duque de Alba.

—El Sr. Urrutia, segundo secretario de la embajada española en Londres, ha sido declarado cese.

—Parece que a la ley sobre reuniones públicas que apareció en la Gaceta de ayer, seguirá bien pronto el que regule las asociaciones pacíficas.

—El arreglo del personal de hacienda pública ha empezado por las dependencias de provincias.

—El 15 se cree que saldrán para Cuba con el general Dulce muchos de los empleados nombrados para las Antillas.

—Parece que el conde de Chestre saldrá en breve para el extranjero.

—La Epoca, que ha hecho cálculos sobre lo grave que será en Madrid la nueva contribución personal, dice que la cuota individual, suponiendo que haya 150,000 contribuyentes, será lo menos de 320 rs.

—El Irurac-bat llama la atención del señor ministro de Hacienda sobre la anomalía inesplicable de que haya aduanas en España en que se aduenden los géneros extranjeros, con una baja de 32 por 100 en las materias elaboradas y de 50 por 100 en las primeras materias.

La aduana que así procede es la de Barcelona. «Euscamos, dice, entrar en detalles sobre los graves perjuicios que este proceder irroga a los demás puertos españoles que pagan los citados derechos en su totalidad, y confiamos en la notoria rectitud del señor ministro de Hacienda tomará las medidas necesarias para que cese sin perder momento tal estado de cosas.»

—Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto que los coroneles de caballería D. José Floran y Pastoris, del regimiento de Sagunto, y el de Pavía, señor conde de Girgenti, pasen a situación de reemplazo.

—Ayer tuvo lugar una demostración pacífica de alumnos de veterinaria, los cuales han elevado una exposición al señor ministro de Fomento. En dicha exposición piden que se reorganicen sus estudios, que se reforme el personal de enseñanza, rémora del progreso científico veterinario, indicando a este propósito la destitución de varios catedráticos y el nombramiento de otros que no lo son.

Por el ministerio de Hacienda se dispone que se distribuya.

Dice La Correspondencia:

«Parece que en la Puebla de Montalbán se está ormando una causa contra dos Sacerdotes y otro vecino del mismo pueblo, por haber encontrado en su poder cálices, cuadros y otros efectos sagrados que habían sacado de unos conventos, para evitar, según se dice, que pasaran a poder del Estado. Los presos han sido trasladados a la cárcel de Torrijos.»

Si el hecho es cierto, apurados han de verse el promotor y el juez para encontrar un artículo del Código en que apoyar la pena que se suponga a los procesados.

Cuenta La Discusion que el Sr. Perez del Alamo ha obtenido del señor duque de la Llorre la más cordial acogida.

Por decreto de la misma fecha se nombra jefe del departamento de liquidación de la deuda a don Ramon Serrano.

Se declara cesante a D. Juan Pedro Martinez, ministro togado del tribunal de cuentas y se nombra para el mismo destino a D. José Fariñas.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Antes de salir para Gratz, en Austria, el duque de Madrid ha dicho a sus partidarios que acudieron para despedirse de él, que reconocía el principio de la soberanía nacional; pero que el testamento de Fernando VII y la decisión de unas Cortes que no habían salido del sufragio universal, no podían ser considerados como la expresión de la voluntad de la nación. En consecuencia, creía de su deber hacer prevalecer sus derechos a la Corona de España por los medios que considerara como los mas oportunos.

Mañana el príncipe Napoleon será recibido en audiencia por la reina Victoria.

El Monitor recuerda hoy la prohibición a los periódicos de discutir el carácter y la extensión de las atribuciones constitucionales del jefe del Estado.

Las últimas noticias de Méjico anuncian que las fuerzas insurreccionales de Durango habían proclamado emperador al general Santa Ana.

Ha sido decretada la supresión del cuerpo de ingenieros civiles, que serán reemplazados en sus funciones por los ingenieros militares.

Igualmente se ha dispuesto la creación de ingenieros de distrito.

Bolsa de París del 2: 3 por 100 interior español, 31 3/4.

3 por 100 exterior, 35 3/8.
3 por 100 diferido, 32 3/8.
3 por 100 francés, 70 65.
4 1/2 francés, 100 50.
Bolsa de Londres del 2:
Consolidado, 94 1/8 a 1/4.

Ha sido enviado a las redacciones de la mayor parte de los periódicos de París un manifiesto demagógico encabezado con las palabras «Libertad, Igualdad, Fraternidad.—República francesa.—Municipio revolucionario de París», en el cual se excitaba, en nombre del pueblo, a los estudiantes y a los obreros al asesinato y al regicidio.

La Presse de París publica una correspondencia de Rusia en que se afirma que el czar y su primer ministro, cada vez mas contrarios a la política francesa y mas unidos al rey de Prusia, han empleado su escursion a Alemania en atraer a los Estados del Sur a una union intima con Prusia en contra del imperio napoleónico. Al rey de Baviera, que era el mas resistente, se le ha ganado con el enlace de su hija, la gran duquesa Olga, de quien ha quedado prendado el rey Luis.

Algo debe saber Austria de la estrecha alianza entre Berlín y San Petersburgo cuando el baron de Beust, al pedir al Parlamento de Austria un ejército y reserva fuertes de ochocientos mil hombres, ha insistido en la gravedad de la situación europea.

Dicen cartas de París que se anunciaba una manifestación silenciosa del partido republicano para el 2 de Noviembre actual, fiesta de la conmemoración de los difuntos. Un gran número de demócratas se proponía ir en dicho día a depositar coronas sobre el sepulcro de Godofredo Cavaignac.

No debe de haberse verificado tal manifestación, porque el telégrafo nada nos ha dicho acerca de ella.

Cartas de París afirman que el Gobierno portugués está en visperas de contratar un empréstito de 125 millones de francos con la sociedad general de crédito, propuesto, según parece, por el señor Soveral, hermano del representante que fué de S. M. F. en Madrid.

Esta última circunstancia, dice La Iberia, llama mucho la atención en Portugal, y se afirma que tan importante negociación envuelve un fin político que pronto será conocido en Europa.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Carlos Borromeo y Santa Modesta, vírgenes.

SANTO DE MAÑANA. San Zacarías y Santa Isabel, padres del Bautista.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas del Sacramento, donde continúa la novena de Nuestra Señora de la Almudena; a las diez habrá misa mayor con sermón que predicará D. Angel Greño, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Silvestre Rougier.

Continúan celebrándose las novenas de las Animas benditas, y serán oradores en San Luis, don Pedro Garcia San Juan; en San Ginés, D. Antonio Sanchez Barrios; en San Pedro, D. Raimundo Carrillo; en San Andrés, el P. Cipriano Tornos; en el colegio de Loreto, D. Emilio Santa María; en San Antonio del Prado, D. Gerónimo Martinez; en Italianos, D. Miguel Fernandez, y en San Ignacio de Loyola, D. Nemesio Lasagabaster.

VISITA DE LA CORTE DE MADRID.—Nuestra Señora de los Peligros en el Sacramento, ó la de las Nieves en Santo Tomás.

Se reza de San Norberto, Obispo y confesor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 3 de Noviembre de 1863.

FONDOS PÚBLICOS. Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado 33-90, 34-10 y 05; 34-75 pequeños; a plazo, 34-30 y 35 fin cor. fir.; 34-30 fin cor. vol.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 36-25 p.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 32-50, 55 y 60.

Deuda del personal, publicado, 26-25. Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 98-00.

Idem id. de la segunda serie, publicado, 89-20; no publicado, 89-50 d.

Acciones del Canal de Isabel II, de a 1.000 rs., 8 po 100 anual, no publicado, par.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de a 2,000 rs., publicado, 65-00 y 65-25; no publicado, 65-15.

Idem id. nuevas de a 2,000 rs., no publicado, 64-00 d.

Idem id. de a 20.000 rs., publicado, 64-00. Acciones del Banco de España, no publicado, 125-50 y 125-40 p.

CAMBIO.

Londres a 90 días fecha 48-70 p. París a 8 días vista, 5-09 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 2 de Noviembre.—Consolidados, 94 1/8 a 1/4.

París 2 de Octubre.—3 por 100, a 70-65.—4 1/2 por 100, a 100-50.—Exterior español, a 35 3/8.—Interior, a 31 3/4.—Diferido, a 32 3/8.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 3 de Noviembre de 1863.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centígr.		
6 m.	712.95	7.2	9.0	N. E.	Cubierº
9 m.	713.76	9.0	11.2	N. N. E.	Idem.
12 d.	713.64	12.0	15.0	E.	Idem.
3 t.	712.63	12.6	15.8	N. E.	Nubes.
6 t.	713.02	10.8	13.5	E.	Cubierº
9 n.	713.22	9.3	11.6	N. N. E.	Nubes.

Temperatura máxima del día... 14.2
Temperatura máxima al sol... 22.8
Temperatura mínima del día... 6.4

Evaporación en las 24 horas... 2.1 milímetros.
Lluvia en id. id. »

MERCADO DE MADRID.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.
Carne de vaca, de 4,200 a 4,400 escudos arroba; y de 0,194 a 0,212 milésimas libra.
Idem de carnero, de 0,168 a 0,180 id. id.
Idem de ternera, de 0,400 a 0,500 id. id.
Tocino añejo, de 9,600 a 10,400 escudos arroba, y de 0,100 a 0,121 milésimas libra.
Idem fresco, de 0,330 a 0,334 escudos libra.
Idem en canal, de 7,300 a 7,450 escudos arroba.
Lomo de 0,400 a 0,500 escudos libra.
Jamón, de 0,500 a 0,600 milésimas libra.
Aceite, de 7,600 a 7,800 escudos arroba, y de 0,236 a 0,260 milésimas libra.
Vino, de 2,600 a 3,200 escudos arroba; y de 0,072 a 0,118 milésimas cuartillo.
Pan de dos libras, de 0,194 a 0,221 milésimas libra.
Garbanzos, de 3,600 a 6,200 escudos arroba, y de 0,168 a 0,248 milésimas libra.
Judías, de 3 a 3,400 escudos arroba; y de 0,118 a 0,160 milésimas libra.
Arroz, de 3 a 3,400 escudos arroba; y de 0,118 a 0,160 milésimas libra.
Lentejas, de 4,800 a 2,300 escudos arroba; y de 0,096 a 0,118 milésimas libra.
Carbon, de 0,600 a 0,700 milésimas arroba.
Jabón, de 5,800 a 6,200 escudos arroba; y de 0,236 a 0,260 milésimas libra.
Patatas, de 0,600 a 0,700 milésimas arroba; y de 0,021 a 0,036 milésimas libra.

Madrid 3 de Noviembre de 1863.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

6 FOLLETOS
a 4 rs. en Madrid cada uno.

CONFERENCIAS

DEL R. P. FELIX EN NUESTRA SEÑORA DE PARIS.

AÑOS DE 1863 — 1864 — 1865 — 1866 — 1867 — 1868.

Los pedidos al Administrador de *El Pensamiento Español*, calle de Pelayo, números 38 y 40.—MADRID.

6 FOLLETOS
a 5 rs. en Provincias cada uno.

EXAMEN CRITICO

DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA.

POR EL R. P. LUIS TAPARELLI, DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TOMO PRIMERO. TOMO SEGUNDO.

Introducción.

El principio heterodoxo.

El sufragio universal. — Posesión de la autoridad.

Emancipación de los pueblos adultos.

Libertad. — Libertad de imprenta.

Teorías sociales sobre la enseñanza.

Naturalismo. — Felicidad social.

Division de los poderes.

La nación a la moderna.

Poder legislativo. — Poder ejecutivo.

La administración en teorias.

La administración en la patria.

El ejército según las constituciones modernas.

El poder judicial según las mismas constituciones.

Epílogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la Administración de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.—Precio: 28 rs. en Madrid y 52 en provincias, franco de porte.

Pelayo 38 y 40, Madrid.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX.
FARMACEUTICO RUE VAUVILLIERS, 45, PARIS.
(Antigua calle du Four, Saint-Honoré, cerca de la iglesia Saint Eustache.)
Los célebres médicos de París, Sres. Chomel, Luis Gendrin, etc., recomiendan en sus clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Constituye un agente terapéutico la prontitud con que ataja los bronquitis más intensas. Cura las enfermedades más graves del pecho: esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos o crónicos, la tisis en su principio. Precio en España: 11 rs. el medio frasco. Venta por menor en Madrid: farmacias de los Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña y Es colar. La agencia Franco-española, 51, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A.)

POSTAZA EN HOJAS PARA SINAPISMOS DE P. RIGOLLOT
Adoptada por los hospitales de París
Este nuevo género de sinapismos preparados de antemano, limpios, de una aplicación cómoda y de un efecto siempre seguro, fáciles de llevar en viaje como una carta, constituye un perfeccionamiento muy apreciado por los médicos y los enfermos. Depósito general en París, 37, rue Sainte-Croix-de-la-Bretonnerie. — En Madrid: por menor a 8 rs., caja o rollo SS. Borrell hº; Escolar; Moreno Miguel y Sanchez Ocaña. La Agencia franco-española, 51, calle del Sordo sirve los pedidos, en provincias sus depositarios.

PLUS CHEVEUX BLANCS
NO MAS CABELLOS BLANCOS. COS. AGUA DE SALLÉS, 44 y 50 rs.
Este producto sublime vuelve para siempre los cabellos blancos y a la barba su color primitivo sin ningún preparación ni lavaduras.—Progreso, inmenso éxito garantido Ene. Sallés.—Perfumista químico, 3, rue de Buci, París.—Madrid, Agencia franco-española, 51, calle del Sordo, sirve los pedidos.—Al por menor, C. Miró, Arenas.

LA ECONOMIA ANTI-CRISTIANA.
CONFERENCIAS DEL P. FELIX EN 1866. Un folleto de 156 páginas. Puede comprarse a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40.